



FACULTAD DE PSICOLOGIA

**PERCEPCION DE ESTILOS PARENTALES Y PROBLEMAS
CONDUCTUALES EN ALUMNOS DE LA INSTITUCION EDUCATIVA
“MARIANO MELGAR”**

**Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología Clínica**

AUTORA:

CONDORI IZARRA KARINA

ASESOR:

Hervías Guerra, Edmundo

JURADO:

Inga Aranda, Julio

Córdova Gonzales, Luis

Flores Vásquez, Elizabeth

Lima – Perú

2019

DEDICATORIA

A mi Dios, quien durante todo este proceso me ha dado fortaleza para lograr culminar esta fase de mi carrera profesional.

A mis padres por confiar en mí, y por todo el gran apoyo que mostraron todo este tiempo.

AGRADECIMIENTO(S)

Este trabajo ha sido una gran bendición en todo sentido y se lo agradezco a Dios, y no cesan mis ganas de decir que es gracias a ti que esta meta está cumplida. Dios, tu amor y tu bondad no tienen fin, me permites sonreír ante todos mis logros que son resultado de tu ayuda.

En segundo lugar, mi agradecimiento para toda mi familia, mis padres y mis hermanos, que diariamente me iluminan y me ayudan en el logro de todo lo que emprendo.

Y en tercer lugar a mis amigos, por su permanente apoyo y guía en resolver los problemas que se han ido presentando en este caminar, ya sea en el compartir sus textos, conocimientos o el importante “sigue adelante, tú puedes”.

Paralelo a todos ellos ha estado mi profesor guía Edmundo Hervías, por su asesoría, disponibilidad, apoyo constante y motivación durante el proceso de ejecución de esta investigación.

Y por último, a todos los alumnos de la I.E. “Mariano Melgar”, quienes confiaron y aceptaron participar de este estudio.

INDICE

Portada	i
Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Índice	iv
Lista de tablas	vi
Lista de figuras	vii
Resumen	viii
Abstract	ix
I. Introducción	12
1.1 Descripción y formulación del problema	13
1.2 Antecedentes	15
1.3 Objetivos	21
1.3.1 Objetivo General	21
1.3.2 Objetivo Especifico	21
1.4 Justificación	22
1.5 Hipótesis	23
II. Marco Teórico	24
2.1 Base Teórica	24

2.2.1 Estilos Parentales	26
2.2.1.1 Estilos de Crianza según Baumrind	26
2.2.1.2 Actitudes Paternales de Shaefer	30
2.2.1.3 El estilo parental en la actualidad	33
2.2.1.4 La Crianza en el Perú	35
2.2.2 Problemas conductuales	37
2.2.2.1 Dificultades en la definición de los problemas de conducta	39
2.2.2.2 Características de los problemas conductuales	40
2.2.2.3 Ubicación de los problemas de comportamiento dentro de la psicología	54
III. Método	59
3.1 Tipo de Investigación	59
3.2 Ámbito temporal y espacial	59
3.3 Variables	59
3.4 Población y muestra	60
3.5 Instrumentos	62
3.6 Procedimientos	66
3.7 Análisis de datos	66
IV. Resultados	67

V. Discusión de resultados	76
VI. Conclusiones	81
VII. Recomendaciones	83
VIII. Referencias	84
IX. Anexos	91

Lista de tablas

Número		Página
1	Características de los padres según su estilo educativo, según Baumrind	30
2	Características de los problemas conductuales identificados por el análisis multivariado	42
3	Clasificación de las enfermedades mentales, según el CIE 10.	48
4	Síndromes hallados mediante el Análisis Factorial del Inventario de Problemas conductuales	58
6	Distribución de la población del Colegio nacional “Mariano Melgar”, según grado y sexo	61
7	Tamaño de la muestra analizada de los estudiantes de secundaria del Colegio Nacional “Mariano Melgar”, según sexo	62
8	Relación entre las dimensiones de la percepción de los estilos parentales hacia el padre y problemas conductuales en los	

	alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar	68
9	Relación entre las dimensiones de la percepción de los estilos parentales hacia el padre y problemas conductuales en los alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar	69
10	Frecuencia y porcentaje de las dimensiones de la percepción de los estilos parentales hacia la madre en los alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar”	71
11	Frecuencia y porcentaje de las dimensiones de la percepción de los estilos parentales hacia el padre en los alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar”	73
12	Problemas conductuales en alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar” según sexo	75
13	Problemas conductuales en alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar” según edad	77

Lista de figuras

Número		Página
1	Actitudes paternas según el modelo de Samper.	34

RESUMEN

El objetivo de mi estudio fue determinar la relación entre las dimensiones de la percepción de los estilos parentales y problemas conductuales en 119 estudiantes de secundaria de ambos sexos con edades entre los 12 a 16 años de la I.E. "Mariano Melgar" de Santa Anita. La investigación es no experimental de corte transversal y correlacional. La percepción de estilos parentales se midió con el Inventario del CRPBI (Child's Report of Parent Behavior Inventory). Para medir los problemas conductuales se utilizó el Inventario de comportamiento del adolescente (YSR) de Achenbach. Los resultados señalaron que existe relación significativa en tres dimensiones de la percepción de estilos parentales en relación con la madre y problemas conductuales: permisividad madre ($r = ,065$ $p < ,481$), control madre ($r = ,203^*$ $p < ,027$) y hostilidad y negligencia madre ($r = -,098$ $p < ,289$). En cuanto a la relación de la percepción de estilos parentales y problemas conductuales en relación con el padre se encontró relación en las dimensiones permisividad padre ($r = ,060$ $p < ,519$), amor y control padre ($r = ,293^{**}$ $p < ,001$), hostilidad padre ($r = -,080$ $p < ,386$) y hostilidad y negligencia padre ($r = -,054$ $p < ,563$); lo cual indica que estas dimensiones están relacionadas de forma positiva con los problemas conductuales. Por último, encontramos mayor índice de problemas conductuales en los adolescentes varones en la categoría medio bajo (38,0%), mientras que en las adolescentes mujeres se evidencia un porcentaje elevado (40,0 %) en la categoría medio alto.

Palabras clave: percepción de estilos parentales, problemas conductuales y adolescencia

ABSTRACT

The objective of this study was to determine if there is a relationship between the dimensions of the perception of parental styles and behavioral problems in a sample of 119 secondary students of both sexes, aged between 12 and 16 years of the I.E. "Mariano Melgar" of Santa Anita. The research was of non-experimental cross-sectional design with correlational scope. To measure the perception variable of parental styles, the CRPBI Inventory (Child's Report of Parent Behavior Inventory) was used. To measure the behavioral problem variable, the Achenbach Adolescent Behavior Inventory (YSR) was used. The results indicated that there is a significant relationship in three dimensions of the perception of parenting styles in relation to the mother and behavioral problems: mother permissiveness ($r = .065, p < .481$), mother control ($r = .203^*, p < .027$) and maternal hostility and neglect ($r = -.098, p < .289$). Regarding the relation of the perception of parental styles and behavioral problems in relation to the father, we found a relation in the father permissiveness ($r = .060, p < .519$), love and control parent ($r = .293^{**}, p < 0.001$), father hostility ($r = -.080, p < .386$) and father hostility and neglect ($r = -.054, p < .563$); which indicates that these dimensions are positively related to behavioral problems. Finally, we found a higher index of behavioral problems in boys in the middle low category (38.0%), while in the female adolescents a high percentage (40.0%) was found in the medium high category.

Keywords: perception of parental styles, behavioral problems and adolescence

I. Introducción

La asociación entre los estilos parentales y problemas conductuales en adolescentes provenientes de diferentes contextos ha tenido un interés particular en disciplinas como la psicología, durante los últimos años.

La sociedad atraviesa por una época caracterizada por un considerable rechazo hacia todo tipo de normas y medidas de disciplina dentro de la familia, quizás como reacción ante los modelos autoritarios que muchos padres vivieron en su infancia. Dicha situación genera sistemas de crianza caracterizados por una falta de autoridad y disciplina que van ocasionando un considerable aumento de los problemas de conducta de niños y adolescentes (Urra, 2006).

La familia es considerada el núcleo base de la sociedad. Es en ella donde se recibe la educación para la vida, es la primera escuela social donde se entregan los cimientos para la formación socio afectiva y de relaciones interpersonales (Gubbins, 2004). Estudiosos coinciden en que la familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de existencia; donde los niños obtienen las primeras habilidades, hábitos y conductas necesarias para la vida, sobre todo si se tiene en cuenta que los padres son la fuente primaria de adquisición de pautas y valores. De manera que los adultos significativos que acompañan el transcurso del crecimiento y desarrollo de los niños a etapas mayores como la adolescencia vienen a ser testigos de conductas presentadas en distintos grupos o entidades sociales (Villagrán, 2014).

Frente a esta realidad, los centros educativos de nuestra ciudad no quedan exentos, situación que motiva a realizar el presente estudio, con el objetivo de determinar si existe relación entre las dimensiones de la percepción de los estilos parentales y problemas conductuales en adolescentes de I.E. “Mariano Melgar” de Santa Anita.

1.1 Descripción y formulación del problema

La salud mental del adolescente debería ser un objetivo importante de la salud pública para establecer programas de prevención y tratamiento. En el Perú la población mayor de 11 años representa el 61,8 % de la población del país (INEI, 2008) el cual se enfrenta a diversos cambios a nivel físico, social y psicológico, además de estar expuesto a diversos problemas sociales. Así mismo, el estado peruano presenta déficit en los servicios de educación y salud, donde la población escolar de secundaria representa el 49,9%. Lamentablemente la salud mental no ocupa un lugar significativo en las prioridades del gobierno peruano (Rodríguez, 2013).

Desjarlais, Eisenberg, Good y Kleinman (1997), señalan que los trastornos sociales y del comportamiento son parte importante de los problemas de salud a nivel mundial, indicando que el Banco Mundial establece que el conjunto de problemas de salud mental constituyen una de las mayores causas de años de vida.

Los problemas de conducta se caracterizan por conductas perturbadoras como la agresividad, la hiperactividad u otro tipo de comportamientos deshonestos como la transgresión de las normas sociales o los actos delictivos. Coinciden en buena medida con lo que Achenbach y Edelbrock (1978) denominaron conducta “insuficientemente controlada”, siendo una característica clara la naturaleza perturbadora de la conducta del niño, que llama la atención de profesores, psicólogos y otros profesionales porque alteran las actividades de sus compañeros y de los adultos, son menos obedientes y presentan reacciones más problemáticas que los demás (Reynold y Kamphaus, 2004).

La génesis de determinados comportamientos psicopatológicos de los individuos así como conductas socialmente inadaptadas y desviadas, se encuentran en el núcleo familiar (Musitu y Cava, 2001). Las relaciones que mantienen los padres con los hijos son fundamentales en la educación que

estos perciben (Aguilar, 2002).

Así mismo, Petterson (2002) menciona que los problemas de conducta suelen empeorar con la edad, exacerbados por factores tales como el fracaso académico, el rechazo de los iguales o un estilo educativo ineficaz de los padres que carecen de habilidades para el gobierno de la familia.

En referencia los estilos de crianza se menciona que están íntimamente vinculados con las pautas, patrones, modelos y teorías implícitas acerca de la crianza de los hijos. Responden a las necesidades e interés de quienes inician, mantienen o interfieren con su constitución, a las carencias afectivas, decisiones, deseos, frustraciones y conflicto de cada miembro. Los estilos de crianza tal y como se expresan en las relaciones humanas, eventos psicológicos y en fuerza de influencia más poderosa en la vida de sus hijos (Silverman, 1991). La influencia de otros contextos sociales como los medios de comunicación, grupo de iguales, escuela, entre otros, no son tan resistentes como el de la familia, quien tiene el poder tanto de “ampliar como de disminuir efectos, ya sean positivos o negativos” (Martínez y Jiménez, 2002).

Estudios anteriores llevados a cabo con población española han mostrado que variables como la implicación, la comunicación, el apoyo percibido y la disciplina guardan una estrecha relación con determinados problemas de comportamiento en los hijos, como la hiperactividad o la conducta agresiva.

En definitiva, se hace necesario investigar en qué medida influye la percepción que los hijos tienen de los estilos parentales en ciertas manifestaciones conductuales inadecuadas, ya que se podría predecir en cierta medida la presencia de problemas de adaptación en los hijos como es el caso de los problemas de conducta. En este sentido, este estudio se propone describir y correlacionar este tipo de problemas en una muestra de escolares y la percepción de los estilos parentales de sus padres y madres. De acuerdo a las consideraciones expuestas, se pretende despejar las

siguientes interrogantes:

1.1.1 Problema General

- ¿Existe relación entre las dimensiones de Percepción de los estilos parentales y problemas conductuales en alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar”?

1.1.2 Problemas Específicos

1. ¿Cómo se distribuye las dimensiones de percepción de los estilos parentales en relación con la madre en los alumnos de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar”?
2. ¿Cómo se distribuye las dimensiones de percepción de los estilos parentales en relación con el padre en los alumnos de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar”?
3. ¿Cómo se distribuye las puntuaciones de los problemas conductuales en los alumnos de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar”, según sexo?
4. ¿Cómo se distribuye las puntuaciones de los problemas conductuales en los alumnos de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar”, según edad?

1.2 Antecedentes

1.2.1 Nacionales

Se desarrollaron tres estudios en Lima, Laureano (2015) realizó una investigación para determinar las prácticas de crianza en los padres de preescolares que asisten al Control de Crecimiento y Desarrollo, en el Centro de Salud Nueva Esperanza, Villa María del Triunfo. Conformada por 120

participantes entre 60 padres, cuyas edades oscilaban entre 21 y 50 años y preescolares del Centro de Salud Nueva Esperanza del distrito de Villa María del Triunfo. Se aplicó una encuesta sociodemográfica y el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC -1) de López. Los resultados mostraron que el 60% de los padres realizan prácticas de crianza adecuadas, mientras que el 26% realizan prácticas inadecuadas significando que el mayor porcentaje de los padres brindan a sus hijos, cariño, afecto, atención y establecen reglas disciplinarias ante conductas inadecuadas. Asimismo, Quispe y Solís (2015) realizaron un estudio descriptivo correlacional para determinar la relación entre prácticas de crianza parental y ansiedad. Participaron 129 padres de familia y 129 estudiantes del primer al quinto año del nivel secundario. Se utilizaron como instrumentos el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC-1) y la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños (CMAS-R). Los resultados indicaron que no existe correlación entre las variables ($\rho=-,069$; $p=,437$), indicando que los signos de ansiedad manifestados en los estudiantes no se vinculan con las prácticas de crianza parental, consideran que existen otros factores mediadores como la respuesta fisiológica, el esquema genético y el ambiente sociocultural. Torres (2015) determinó la asociación entre estilos de socialización parental y habilidades sociales en estudiantes de nivel secundario. Evaluó 177 estudiantes de ambos sexos con edades entre 12 y 18 años. Utilizó el Cuestionario de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes (ESPA 29) de Musito y García – 2004 y la Escala de Habilidades Sociales de Gismero. Los resultados obtenidos señalan que no existe asociación significativa entre estilos de socialización de la madre y del padre con las habilidades sociales ($X^2=9,368$, $p=,154$ y $X^2=1,945$, $p=,925$ respectivamente), indicando que los estilos de socialización parental que ejercen los padres no se vincula con las habilidades sociales del adolescente.

Asimismo, Matalinares, Díaz, Ornella, Baca y Fernández (2013) presentaron una investigación sobre la influencia de los estilos parentales en la adicción al internet en alumnos de secundaria del Perú. Se estableció la

influencia de los estilos parentales en la adicción al Internet. Evaluaron a 2370 adolescentes escolares de tercero a quinto de secundaria de 14 ciudades representativas de la costa, sierra y selva del Perú, con edades entre 13 y 18 años, a quienes se aplicó el cuestionario de estilos parentales de Parker y el test de adicción al Internet de Young (1998). Los resultados mostraron que los estilos parentales disfuncionales (abuso e indiferencia) influyen en la adicción al Internet. Se obtuvo una mayor incidencia de adolescentes con adicción al Internet en la costa, mientras que en la sierra hay una mayor percepción de estilos parentales disfuncionales. También se halló que los hogares monoparentales evidencian un mayor uso de estilos parentales disfuncionales (indiferencia, abuso y sobreprotección).

Huamán (2012) relacionó el malestar asociado a la sintomatología obsesiva compulsiva y la crianza percibida en adolescentes de una institución educativa escolar de Lima. Participaron 181 alumnos, 83 varones y 98 mujeres, de 4to y 5to año de secundaria de una institución educativa escolar de Lima. Se utilizó la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg que mide la percepción que tienen los hijos sobre el Compromiso, Control conductual y Autonomía psicológica de sus padres; estas subescalas cuentan con una adecuada consistencia interna: .82, .67 y .60, respectivamente; asimismo explican 35.49% de la varianza, con cargas superiores a .30. El Inventario de obsesiones y compulsiones evalúa el malestar asociado a los síntomas obsesivos compulsivos presentando una consistencia interna de .72, explicando 18.21% de la varianza, con cargas que oscilan entre .30 y .55. Controlando por las variables Sexo, grado escolar y edad, se encontró que existe correlación positiva significativa ($r = .27, p < .001$) entre las sub escalas Compromiso y Control Conductual, mientras que la escala de Obsesiones y Compulsiones presenta una correlación negativa significativa ($r = - .20, p < .01$) con la sub escala Autonomía Psicológica.

Además, existe una investigación en Chiclayo de Alarcón y Rubio (2010) quien determina la asociación entre estilos de crianza y desajuste del

comportamiento psicosocial en 144 adolescentes de 13 a 18 años en una Institución Educativa Estatal de José Olaya-Chiclayo. Utilizaron la Escala de Estilos de Crianza para adolescentes de Steinberg – 1993 y el Inventario de Desajuste del Comportamiento Psicosocial (INDACPS) de Sánchez, Oliver y Reyes – 1993. Los resultados obtenidos señalan que existe asociación significativa de ($\rho=-,068$; $p=0.05$) entre los estilos de crianza y la escala de desajuste familiar, además indican que el 37.5% de los adolescentes perciben a sus padres como permisivos y en su mayoría se ubican en un nivel medio en todas las escalas de desajuste del comportamiento psicosocial.

1.2.2. Internacionales

Paquetin (2009) presentó un estudio en México, sobre las conductas parentales y problemas de conducta en la escuela secundaria: perspectiva de los adolescentes. Evaluó, desde la perspectiva de los adolescentes, los efectos directos e indirectos de las conductas maternas y paternas – apoyo, control restrictivo, imposición y control psicológico – en los problemas de conducta en la escuela secundaria. Las variables mediadoras incluidas en el análisis fueron: la empatía, la búsqueda de sensaciones, la autoestima y el autocontrol. Participaron 688 adolescentes de tres escuelas públicas del Distrito Federal, cuyas edades oscilan entre 11 y 16 años. Los instrumentos utilizados para la evaluación de las conductas parentales y para las variables mediadoras han sido previamente validados en adolescentes mexicanos. La autora desarrollo una escala para la medición de los problemas de conducta en la escuela. Se encontraron efectos directos e indirectos de las conductas parentales en los problemas de conducta en la escuela. Las dimensiones mediadoras fueron el autoestima negativa, la seguridad en sí mismo, las emociones fuertes y la impulsividad.

En España se llevó a cabo una investigación a cargo de Raya, Pino y Herruzo (2010) quienes desarrollaron la interacción entre padres e hijos y su

relación con los problemas de conducta externalizante. Analizaron la posible relación existente entre los problemas de conducta externalizante en los niños medidos por sus padres a través del BASC (Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes) y el estilo de crianza según el PCRI (Cuestionario de Crianza Parental) compuesto por siete factores: apoyo, satisfacción con la crianza, compromiso, comunicación, disciplina, autonomía y distribución de rol, en una muestra de 278 niños (152 niños y 126 niñas) entre 3 y 14 años. Los resultados muestran la existencia de una relación significativa entre los problemas de conducta externalizante en los niños y la mayoría de los factores del estilo de crianza parental. Además se establece un modelo capaz de predecir el 30,7% de la varianza con respecto a los problemas de conducta externalizante en los niños, compuesto por la disciplina de ambos progenitores, la comunicación y la distribución de roles de los padres y el apoyo de las madres.

Navarrete y Ossa (2013) en Chile, establecieron la relación entre las variables estilos de crianza y calidad de vida familiar, percibidas en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula. Participaron 46 familias en las que se incluyen padre, madre e hijo preadolescente entre 11 y 13 años de edad que presentaron conductas disruptivas de un colegio particular. Utilizaron la Escala de Calidad de Vida Familiar (ECVF) de Summers, Hoffman, Marquis, Turmbull y Poston – 2005 y el Cuestionario de Dimensiones de Estilos Parentales (PSDQ). Se encontró una correlación positiva y significativa ($p < 0,01$), aunque de mediana intensidad, entre el estilo de crianza parental con autoridad, y la satisfacción de la calidad de vida familiar ($\rho = 0,462$). Asimismo se observa una correlación significativa y negativa ($p < 0,01$), también mediana, entre el estilo parental permisivo y la satisfacción de la calidad de vida familiar ($\rho = -0,434$). Además se observa una correlación negativa y significativa (al $p < 0,01$) entre el estilo parental con autoridad y el estilo parental permisivo ($\rho = -0,628$), con una intensidad alta, lo que podría indicar que ambos estilos parentales tienen características

opuestas. También se observa una correlación positiva y significativa ($p < 0,01$), de baja intensidad, entre las dimensiones Importancia y satisfacción de la calidad de vida familiar. Finalmente se evidenció una correlación positiva y significativa ($p < 0,05$), aunque de baja intensidad, entre el estilo parental con autoridad e importancia de calidad de vida familiar ($r = 0,346$). De modo que los estilos parentales que aplican, según la opinión de los padres, es el estilo con autoridad ya que alcanzó un porcentaje mayor (59%) que el estilo autoritario (25%) y el permisivo (16%). Tanto en padres como en hijos es el estilo de crianza con autoridad, además se encontraron correlaciones significativas entre las variables estilo de crianza con autoridad y calidad de vida familiar

Gracia, Fuentes y García (2009) analizaron la influencia de los estilos parentales de socialización (autoritario, autoritativo, indulgente y negligente) y el nivel de riesgo percibido en el barrio en tres indicadores de problemas de conducta en la adolescencia (conducta escolar disruptiva, delincuencia y consumo de sustancias) en México. Participaron 1.017 adolescentes, con edades comprendidas entre los 12 y 17 años. Los resultados obtenidos a partir de cuatro diseños factoriales multivariados revelaron únicamente efectos principales de los estilos parentales y del nivel de riesgo percibido en el barrio. Los adolescentes de padres indulgentes y autoritativos presentaron menores problemas de conducta que los hijos de padres autoritarios y negligentes. Asimismo, los mayores niveles de riesgo percibido en el barrio se asociaron significativamente a un mayor número de problemas conductuales. No se observaron efectos de interacción significativos entre los estilos parentales y la percepción de riesgo en el barrio, aunque sí se obtuvo una interacción significativa entre la percepción de riesgo y el sexo. En general, los resultados obtenidos no permiten afirmar que los estilos de socialización sean más efectivos en unas condiciones de riesgo que en otras, y sugieren que los entornos residenciales de riesgo influyen negativamente en el ajuste psicosocial de los adolescentes más allá de la influencia de los estilos

parentales de socialización.

En conclusión, los antecedentes aclaran el impacto que tienen los estilos parentales sobre los problemas de conducta y/o comportamientos inadaptados de los hijos debido a que los padres carecen de habilidades para el gobierno de la familia.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

- Determinar la relación que existe entre las dimensiones de la Percepción de los estilos parentales y los problemas conductuales en alumnos de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar”

1.3.2 Objetivos específicos

1. Identificar la distribución de las dimensiones de percepción de los estilos parentales en relación con la madre en los alumnos de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar”
2. Identificar la distribución de las dimensiones de percepción de los estilos parentales en relación con el padre en los alumnos de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar”
3. Describir la distribución de las puntuaciones de los problemas conductuales en los alumnos de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar”, según sexo.
4. Describir la distribución de las puntuaciones de los problemas conductuales en los alumnos de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar”, según edad.

1.4 Justificación

La presente investigación resulta relevante pues determina la asociación entre los estilos parentales y problemas de conducta en adolescentes, dado que los estilos de crianza familiar son el contexto de formación durante el proceso de desarrollo. Por ello, resulta importante determinar si en realidad los estilos de crianza están relacionados con el comportamiento inadecuado de los adolescentes, en vista que, en estos últimos años, se ha considerado como el principal problema en los centros educativos.

Resulta relevante porque los resultados de este estudio servirán como aportes con los cuales se plantearán estrategias de prevención y promoción con el fin de brindar asesoramiento a la familia, escuela y la comunidad para así fortalecer las dimensiones de estilos parentales y un aporte a la salud mental que lamentablemente no ocupa un lugar significativo en las prioridades de nuestro gobierno.

Además podremos iniciar estudios que nos lleven a encontrar posibles soluciones a los problemas conductuales, debido a la influencia de los estilos de crianza recibidos durante el desarrollo del adolescente, que se presentan en los estudios del nivel secundario. Además, los resultados obtenidos benefician directamente a los docentes y/o tutores ya que se recomendará la ejecución de estrategias de intervención tales como talleres, charlas, entre otros.

El estudio brindará información relevante acerca de la influencia que tiene la percepción de los estilos parentales en las conductas problemas en estudiantes adolescentes. También servirá como precedente para futuras investigaciones más complejas.

1.5 Hipótesis

1.2.1 Hipótesis General

- Existirá relación positiva y significativa entre las dimensiones de Percepción de los estilos parentales y los problemas conductuales en alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar”,

1.2.2 Hipótesis Específicas

Los objetivos específicos de la presente investigación son descriptivos, por ello no se presentan hipótesis (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

II. Marco teórico

2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación

2.1.1. Estilos Parentales

El estilo parental puede ser entendido como una constelación de actitudes acerca del niño, que le son comunicadas y que, en conjunto, crean un clima emocional en el que se ponen de manifiesto los comportamientos de los padres. Estos comportamientos incluyen tanto las conductas a través de las cuales los padres desarrollan sus propios deberes de paternidad (prácticas parentales) como cualquier otro tipo de comportamientos como gestos, cambios en el tono de voz, expresiones espontáneas de afecto, etc. (Darling y Steinberg, 1993, p.54). Esta definición de estilo parental es coherente con algunas investigaciones en el ámbito de la socialización llevadas a cabo en los años treinta y los años cuarenta.

El estilo parental se desarrolló inicialmente como un recurso global para describir el contexto familiar, hasta el punto en que este entorno se identificaba con el estilo parental. Los analistas que partían de esta concepción parecían ser más predictivos de los atributos del niño que los basados en prácticas parentales específicas, porque la influencia de alguna práctica particular en el desarrollo del niño se perdía fácilmente entre la complejidad de otros atributos parentales (Baldwin, Orlansky y Symond, 1939). Los intentos inicialmente cualitativos y posteriormente realizados por estos autores para medir el estilo parental se centraron en tres componentes particulares: la relación emocional entre los padres y el niño, las prácticas y comportamientos de los padres y, por último, su sistema de creencias.

La estructura familiar y el estilo de crianza contribuyen de manera importante al desarrollo del niño y en el aprendizaje de lo que es el mundo para ellos. Hoy sabemos que en sociedades de Latinoamérica, las interacciones del

padre y de la madre con los hijos son diferentes y estas atribuciones relacionan a la figura paterna con un rol normativo y sancionador, mientras que se atribuye a la madre un rol más afectuoso y permisivo. (Valdez, Trianes, Muñoz, y Jiménez, 2007). Así pues, se atribuye a los padres una menor implicación en el cuidado de sus hijos y que su trato y afectividad se rige en función al género del hijo; mientras las madres se implican más en el cuidado de los hijos y los tratan tanto en el aspecto normativo como afectivo con mayor igualdad (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010). Es necesario tener presente que la influencia de los padres no es unidireccional, los hijos también influyen en el comportamiento de sus padres (Valdez, 2007). Se ha encontrado que distintos tipos de crianza de los padres influyen en la conducta de los hijos y esta se fundamenta la bidireccionalidad de la relación de estos (Shaffer, 2007).

Baurim (véase Ramírez, 2005) hace mención de cuatro dimensiones presentes en los estilos de crianza, ellos son: el grado de control de los padres hacia sus hijos, la comunicación entre padres-hijos, el nivel de exigencia de los padres con sus hijos y finalmente la dimensión afecto – hostilidad en la relación filial, combinando estas cuatro dimensiones describió tres tipos de estilos parental: autoritario, democrático y negligente.

Posteriormente Maccoby y Martin (1983) describieron dos tipos de crianza adicionales, siendo ellos el estilo indiferente o de rechazo – abandono, caracterizado por padres que se muestran abiertamente disconformes con sus hijos y que a su vez son negligentes con estos. El otro es el estilo permisivo democrático, en el cual prima un ambiente donde la comunicación, el cariño y la sobreprotección, contrastan con la falta de control de los padres.

A continuación se presenta los cuatro estilos de crianza que tienen mayor aceptación según la literatura actual, cada uno de los cuales guarda relación con la teoría previa.

2.1.1.1 Estilos de Crianza según Baumrind

Para Baumrind, socializar al niño de acuerdo con las demandas de la sociedad pero manteniendo un sentido de integridad personal era el elemento clave del rol parental. Su primer estudio se centró en la influencia de los patrones de autoridad parental en las primeras fases del desarrollo del niño. Así, comenzó articulando y ampliando el concepto de control parental, que había sido definido previamente de formas diversas como rectitud, uso de castigo físico, consistencia en el castigo, uso de explicaciones. En contraste, Baumrind argumentó que la buena voluntad de los padres para socializar a sus hijos es conceptualmente distinta de ser restrictivo y usó el concepto de control parental para referirse a los intentos de los padres para integrar al niño dentro de la familia y la sociedad cumpliendo con los comportamientos socialmente aceptados. (Baumrind y Black, 1967).

La conceptualización de estilo parental de Baumrind la aparta de anteriores investigaciones por varias causas (Baumrind, 1967).

- En primer lugar, más que determinar múltiples dimensiones de comportamientos parentales y determinar el estilo como una combinación lineal de estas dimensiones, Baumrind especificó una función parental global, el control.
- En segundo lugar, más que crear una dimensión en la que el control parental se organizaba linealmente de mayor a menor como se había hecho en anteriores investigaciones, distinguió entre tres tipos de control parental cualitativamente diferentes: permisivo, autoritario y negligente.
- En tercer lugar, Baumrind definió el estilo parental como un constructo global, de manera que la influencia de algún aspecto del estilo parental (Ej. Ideología, demanda de madurez, o uso de técnicas específicas de disciplina) es dependiente de la combinación de todos los otros aspectos.

a) Estilo de crianza autoritario.

Se denomina así al estilo que ponen en práctica los padres autoritarios, el que se caracteriza por manifestar alto nivel de control y de exigencias, así como bajos niveles de comunicación y afecto explícito. Lo predominante es la existencia de abundantes normas y la exigencia de una obediencia estricta. Los padres pretenden influir, controlar, evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos, de acuerdo a patrones rígidos preestablecidos, se da una gran importancia a la obediencia, a la autoridad, al uso del castigo y de medidas disciplinarias, dificultando el dialogo.

b) Estilo de crianza democrático

Se caracterizan porque presentan niveles altos de comunicación, afecto y de exigencias de madurez. En consecuencia, son afectuosos, refuerzan el comportamiento, evitan el castigo y son sensibles a las exigencias de sus hijos; no expresan debilidad ni descontrol de los hijos sino que dirigen y controlan siendo conscientes de sus sentimientos y capacidades. También se puede definir este estilo de crianza en función a la evitación de decisiones arbitrarias y al elevado grado de interacción verbal. En este estilo de crianza los padres marcan límites y ofrecen soporte emocional adecuado, y además muestran disposición a escuchar ideas diferentes y a llegar a acuerdos.

Los niños criados bajo este estilo manifiestan durante la infancia un estado emocional alegre y estable, un nivel adecuado de autoestima, autocontrol y comportamiento adaptativo (Valdez, 2007).

c) Estilos de crianza permisiva

Lo que caracteriza este estilo de crianza es el bajo control y las expectativas de madurez que tienen los padres de sus hijos. Bajo este patrón de crianza se brinda afecto pero no se administran correctivos a la conducta de los hijos, se dejan pasar por alto algunas acciones no deseadas, no se exigen responsabilidades, ni orden, y además se exige al niño auto organizarse, sin haber existido previamente normas que estructuren su vida cotidiana, se utiliza el razonamiento y se rechaza el poder y control sobre los hijos, con todo lo bueno y lo malo que esto puede traer de la mano.

d) Estilo de crianza negligente

Es un estilo poco receptivo, carente de exigencia y de cuidados, aquí los hijos aparecen como elementos indiferenciados, lejanos y desconocidos para los padres y viceversa. A los niños se les da tan poco como se le exige, pues los padres presentan niveles bajos en las cuatro dimensiones: afecto, comunicación, control y exigencias de madurez. No hay normas que cumplir, pero tampoco hay afecto. Siendo lo más destacable la escasa intensidad del apego y de los vínculos en el interior de la familia, por el contrario se observa un alto grado de indiferencia en las interacciones de sus miembros. Castro de la Matta (1973) hace una descripción muy similar a este estilo de crianza, correspondiendo estas características a la práctica de crianza despótica, en la que también la baja calidad de los vínculos propiciaba el distanciamiento de los hijos del seno familiar tras la pérdida del nexo familiar, que solía ser la madre.

Tabla 1

Características de los padres según su estilo educativo, según Baumrind

Estilos de Crianza	Características de los padres según el estilo educativo
Democrático	✓ Prestan atención a las demandas y preguntas de sus hijos y muestran interés.

	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Manifiestan una combinación de afecto y apoyo con ciertas dosis de control y democracia. ✓ Favorecen la autonomía e independencia ✓ Son controladores y exigentes en sus demandas, pero al mismo tiempo se muestran cariños, razonables y comunicativos. ✓ Establecen reglas claras y promueven la conducta asertiva. ✓ Sus prácticas disciplinarias se orientan más hacia la inducción que hacia el castigo. ✓ La comunicación es efectiva y bidireccional, responsabilidad y control. ✓ Esperan de los hijos cooperación, responsabilidad y control. ✓ Muestran pocas conductas problemáticas (adicciones, violencia), bajos nivel de estrés y un clima familiar estable.
Autoritario	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Combinan altos niveles de exigencia y control con escasa sensibilidad o responsabilidad. ✓ No consideran las peticiones de sus hijos ni responden a sus demandas. ✓ Son distantes, poco afectuosos y manifiestan conductas de coerción. ✓ Son más restrictivos, convencionales y prestan escaso apoyo emocional al hijo. ✓ Presentan más problemas de conducta e insatisfacción en la pareja.
Permisivo	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Combinan baja dosis de control y exigencia con relativa sensibilidad hacia las necesidades del niño. ✓ Son indulgentes y no establecen restricciones. ✓ No muestran autoridad frente a sus hijos. ✓ No demandan conductas maduras de sus hijos y evitan el enfrentamiento con estos. ✓ La comunicación es poco efectiva y unidireccional. ✓ No existen reglas claras y el ambiente familiar es desorganizado.
Negligente	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Ausencia de demandas y de responsabilidad hacia la conducta de sus hijos. ✓ Falta de estructuración, control y apoyo de las conductas del niño. ✓ Derivan sus responsabilidades paternas hacia otras figuras como la escuela u otros familiares. ✓ Presentan problemas de conducta. ✓ Proporcionan un ambiente familiar desorganizado. ✓ Son altamente vulnerables a la ruptura familiar.

Lo más importante de este modelo es que Baumrind veía el proceso de socialización como dinámico. Específicamente, planteó que el estilo parental utilizado influía en la apertura de los hijos hacia los intentos de socialización de los padres. Por ejemplo, postulo que el estilo autoritario aumenta el valor del refuerzo parental y que la clara expresión de los deseos y conductas de estos padres aumentan la habilidad de los niños para discernir las respuestas correctas a las demandas de sus padres y aumenta su habilidad cognitiva (Baumrind, 1967). En esencia, Baumrind sugirió que el estilo democrático aumenta la efectividad de la paternidad alterando las características del niño, que contrapartida, refuerza la habilidad de los padres para actuar como agentes de socialización.

2.1.1.2 Actitudes Paternas de Shaefer

Las relaciones que los padres mantienen con sus hijos pueden variar en cantidad y calidad. Una serie de factores como la relación de la pareja (la conyugalidad), el nivel cultural, la asimilación de roles paternos, las experiencias tempranas de los padres (transmisión intergeneracional de pautas de crianza), el grado de afecto de las relaciones entre padres e hijos (nutrición relacional), contribuyen a la formación de actitudes de los padres sobre los hijos. Shafefer (véase Flores, 1999) identificó dos dimensiones para describir a los padres.

- Una dimensión describe si el padre es amoroso, tolerante y gratificante o si es hostil, rechaza y castiga.
- La otra dimensión consiste en autonomía y control. Describe a los padres según el grado de autonomía y de permisividad en contra del control o restricción con que tratan al adolescente.

Las combinaciones de estas dimensiones señaladas dan lugar a cuatro subdimensiones de las relaciones entre padres e hijos y estas son: Amor-

autonomía, amor-control, hostilidad-autonomía y hostilidad-control.

a) Amor – autonomía

Los padres son afectuosos, tolerantes y permisivos en el trato con los hijos, propiciando una atmosfera democrática. Los hijos que crecen en estos hogares son valorados como individuos, aunque sus padres fortalecen las normas de conducta, se da libertad de expresión a los hijos para explorar, descubrir y probar sus habilidades en una amplia variedad de actividades, tienden a ser más activos, extrovertidos, independientes y seguros en las relaciones que establecen.

b) Amor – control

Los padres son afectuosos y amoroso, pero muestran un nivel de control en la vida de sus hijos elevado. Ello hace que este tipo de familia sea considerada como sobreprotectora, debido a que tratan de intervenir en muchos aspectos de desarrollo del niño. Este modelo familiar otorga a los hijos pocas oportunidades de explorar y ejercitar habilidades que permitan la autonomía, generando dependencia y vínculos de apego ansioso.

Cuando los padres sobreprotectores son dominantes, los hijos corresponden a un esquema en el que los hijos son vistos, pero no escuchados, por esto tienden a ser más obedientes y sujetos a reglas, se forman conductas esquemáticas, que los privan de espontaneidad en sus relaciones con sus pares (Flores, 1999). Por el contrario, los padres sobreprotectores indulgentes son amorosos, pero ejercen menos control, complacen cualquier solicitud de los hijos. Esto trae como consecuencia hijos desobedientes, rebeldes y agresivos en el seno familiar.

c) Hostilidad – Autonomía

Los padres que son hostiles y no ejercen control sobre la conducta de sus hijos, este hecho genera en los hijos la percepción de ser rechazados e

ignorados. Esto deviene en desobediencia, agresividad y en conductas intransigentes.

d) Hostilidad – Control

Los hijos educados por los padres hostiles y dominantes tienen muchas dificultades, pues muestran resentimiento y hostilidad hacia sus padres, estos hijos tienden a ser tímidos, manifiestan dificultades para establecer relaciones interpersonales, debido a la poca estimulación de habilidades y del funcionamiento familiar en la socialización.

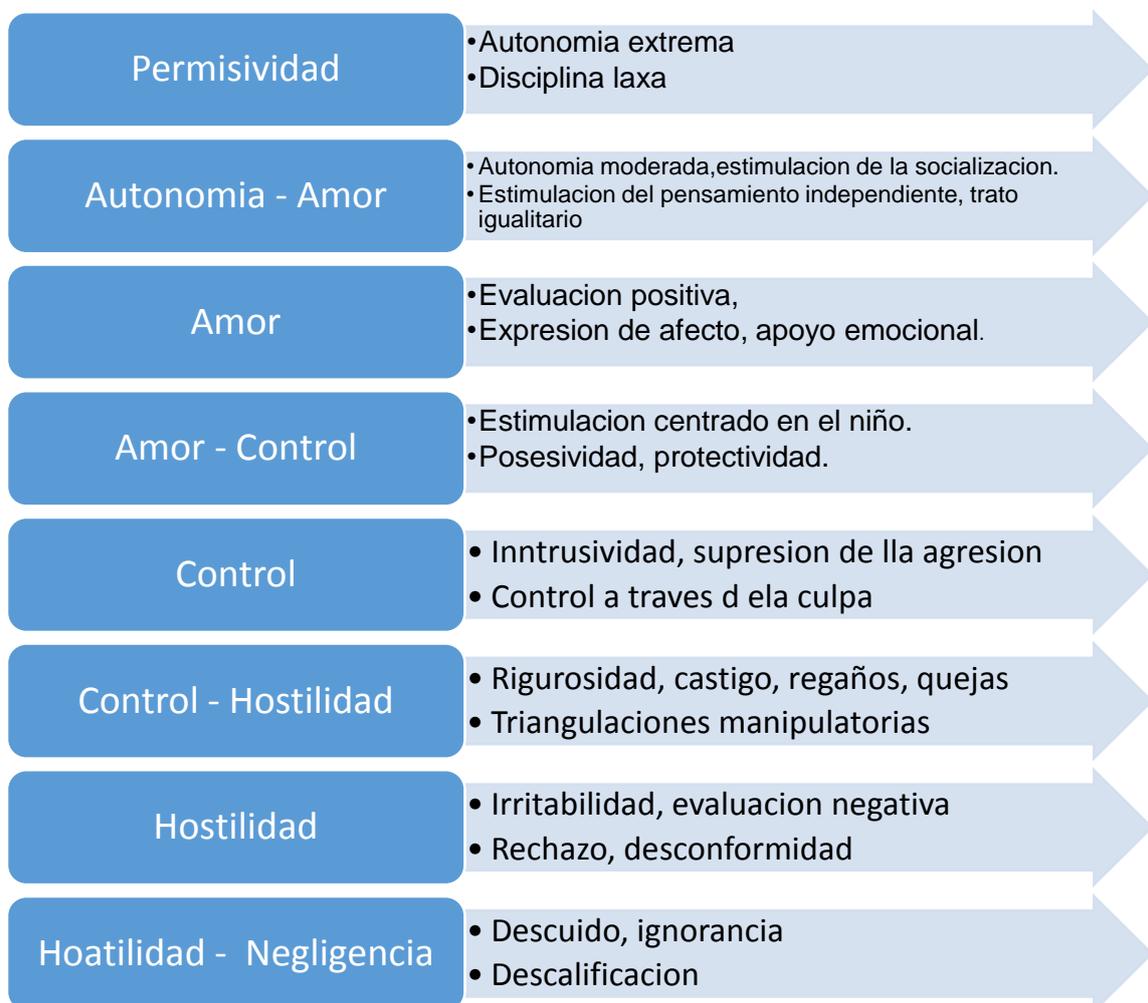


Figura 1. Actitudes paternas según el modelo de Samper (2006) basado en la teoría de Sahefer.

2.1.1.3 El estilo parental en la actualidad.

Hasta este punto, se ha llevado a cabo una ilustración de las teorías más extendidas sobre el estilo parental y la influencia que este ejerce sobre los hijos. No obstante, salvando la teoría propuesta por Darling y Steinberg (1993), diferentes autores como Ceballo y Rodrigo (1998) afirman que el modelo de socialización propuesto durante varias décadas resulta demasiado rígido y simplista y no tiene en cuenta los mecanismos a través de los que se influye sobre los hijos. Estos autores resaltan entre las principales limitaciones:

- Una concepción de los estilos educativos basadas en una influencia unidireccional y directa de la conducta de los padres sobre el desarrollo de los hijos.
- La poca importancia que se le ha dado a las influencias genéticas y de otros factores externos a la familia.
- La minusvaloración de la comprensión por parte de los padres de las situaciones educativas y la contribución de los hijos en el proceso.
- El establecimiento de un proceso de socialización lineal, de unas prácticas parentales concretas a unos resultados de socialización concretos en hijos.

Por otro lado, estos mismos autores señalan que los modelos establecidos no tienen en cuenta el momento evolutivo de los niños ni sus características particulares a la hora de juzgar la adecuación de los estilos parentales o la interpretación que los hijos hacen de los mismos. A demás, se da por hecho que la conducta de los padres tiene una elevada consistencia a lo largo del tiempo, a la vez que se presupone que toda decisión que toman los padres es una

decisión consciente y razonada. Por ello, en la actualidad se están haciendo ciertas aportaciones con el objetivo de llegar a una mejor comprensión de los estilos parentales y su influencia sobre los hijos.

En este sentido, estudios como los de Plomin (1994) vienen a cuestionar la idea de que los hermanos se parecen entre ellos porque se desarrollan en el mismo entorno familiar. Si bien se tiende a creer que la familia proporciona experiencias estables y homogéneas a los hermanos que determinan sus parecido, los estudios de Plomin indican que los niños no reciben las mismas influencias por vivir en el mismo entorno familiar, de manera que se puede hablar de factores ambientales compartidos, que afectan a todos los hermanos, y factores no compartidos, que afectan a algunos de forma específica, lo que da lugar a las diferencias entre los mismos.

2.1.1.4 La Crianza en el Perú

Majuh (véase Flores, 1999) realizó una investigación sobre las prácticas de crianza en madres de estratos socioeconómicos medio y bajo de Lima. Observó que las interacciones entre padres e hijos y las prácticas de crianza están fuertemente influenciadas por la condición socio-cultural de la familia, en particular por el nivel educacional y ocupacional de los padres y por sus ingresos. Además de estudiar los patrones autoritarios y democráticos en madres limeñas investigó otras áreas para conocer las orientaciones y actitudes de uno y otro grupo de madres en relación al rol parental, afán de logros, al entrenamiento de hábitos y el manejo del sexo. Los resultados demostraron que las madres de clase socioeconómica media y baja revelan diferencias consistentes en las actitudes y sus valores; las madres de condición socioeconómica media tienden a ser más democráticas en el manejo de sus hijos, se muestran más afectuosas, comunicativas, usan más el reforzamiento, estimulan la independencia y la creatividad de sus hijos. En cambio, las madres de condición socioeconómica baja en sus prácticas de crianza, generalmente

son más autoritarias, restrictivas y punitivas, tienen poca comunicación con sus hijos, se centran en la obediencia, el respeto y usan castigo físico.

De las otras áreas exploradas, se desprende que las madres de condición socioeconómica media tienden a disfrutar más de su rol de madres, son más democráticas en el manejo de la sexualidad, en el control de los esfínteres y el destete. Así mismo, no encontró diferencias entre ambos grupos de madres acerca de los logros o expectativas en la actuación de sus hijos.

Caballero y Carranza (véase Flores, 1999) investigaron sobre los modelos de crianza de padres y madres de Lima de condición socioeconómica media, con la finalidad de conocer cómo influyen estas prácticas en las características de la estructura psíquica y la socialización de sus hijos. Para la recolección de datos, se realizaron entrevistas buscando reconstruir las historias de crianzas de sus hijos, especialmente las relacionadas con el baño y el control de esfínteres, ya que como se mencionó con anterioridad, consideran a estas dos actividades importantes para la formación y estructuración de la personalidad del niño.

Los resultados pusieron de manifiesto que dentro de los patrones culturales de la clase media, la responsabilidad y el cuidado de la higiene de los hijos es un rol asumido preferentemente por la madre; a pesar que en los últimos años existe una tendencia de cambio orientada a compartir estos roles entre ambos padres. La mayoría de los padres manifestaron haber cambiado los patrones de crianza en sus hijos, en relación con la que recibieron ellos de sus padres, especialmente en lo que respecta a ser más pacientes y comprensivos. A demás, refirieron una diferencia en la crianza de sus hijos varones con respecto a sus hijas mujeres, siendo en los varones más difícil por ser más rebeldes. La participación del padre en este entrenamiento es menos activa, limitándose a participar solo en caso de la ausencia de la madre. También resaltan la importancia de las prácticas de crianza en la tarea socializadora de los padres. Los padres hacen una diferencia en la socialización de sus hijos

varones y mujeres, pues refieren que existe una división sexual natural entre los roles de varones y mujeres.

No existe en los padres la consciencia de que las relaciones que intercambian diariamente con sus hijos dentro de las prácticas de crianza, marcan indeleblemente el desarrollo del niño.

Concluyen a partir de los testimonios de los padres entrevistados, que en los sectores medios permanecen los patrones tradicionales, es decir, las prácticas de crianza y las responsabilidades familiares siguen siendo tarea exclusiva de la mujer. La mayoría de las madres transmiten los roles y estereotipos tradicionales, lo que contribuye al mantenimiento de estructuras familiares de tipo patriarcal, fortaleciendo las diferencias entre hombres y mujeres. Sin embargo, también se evidencia que se está entrando en un proceso de recomposición sobre todo en las familias jóvenes, en las que se encuentra una tendencia hacia actitudes más democráticas y modernas en la crianza.

Rotondo (véase Malamud, 1987) se refiere a la familia como una unidad psicosocial de formación de personalidades y como una unidad epidemiológica cuyo buen funcionamiento asegura el desarrollo de personalidades adultas, estables, integradas y maduras emocionalmente. El autor define los siguientes tipos de familia:

- Nuclear: Compuesta por el padre, la madre y los hijos comunes (tipo que predomina en el medio urbano o rural).
- Extensa o Agregada: Constituida por una familia nuclear que sirve de base y junto a la cual residen otros parientes.
- Familias incompletas: En las cuales se halla un progenitor e hijos y en cuya casa pueden residir otros parientes separados o solteros con hijos.
- La unión convivencial: En la cual el cónyuge varón no reside en el domicilio común.

V. Sara-Laffosse (véase Malamud, 1987) relaciona tipos de familias según una escala que describe relaciones entre los cónyuges y los hijos y las denomina

patriarcales, transicionales o igualitarias. Encuentra un amplio porcentaje de familias en una situación de transición que revela una crisis al interior de la familia, la que abandona patrones tradicionales y adopta patrones inéditos proponiéndose una base relacional con los hijos.

2.1.2 Problemas Conductuales

Por mucho tiempo se habló de trastornos de comportamiento en un sentido estrictamente patológico el cual según el enfoque clínico tradicional dependía de una base constitucional y por tanto tenía un carácter irreversible.

Conforme la ciencia fue desarrollándose, la psicología se relacionó más con el enfoque del aprendizaje para los problemas del comportamiento asumiendo que lo que ocurre de forma indirecta no sucede al interior del niño sino que ocurre como resultado de la interacción niño - medio ambiente de socialización.

Ackerman (1974) señala que los problemas conductuales en el niño se proceden porque el niño necesita de la madurez psicomotora para enfrentar a su medio familiar, apareciendo siempre sobre una base de fracasos en las obligaciones paternas, siendo hostiles y rechazantes, es decir no hay un sustento de seguridad para el niño, fracasando este en el proceso de socialización; por tanto el niño siente que no vale la pena inhibir sus impulsos infantiles. La reacción ante la negativa de sus padres es rebelarse, aprendiendo normas de conducta social y de control de los padres, quedando sus energías orientadas hacia el medio. Externalizada la agresividad se presentan como: rebelión, rabieta, desafíos, destructividad, crueldad, hiperactividad, negativismo, mentiras, robos, aislamiento, comportamiento antisocial y actividad sexual desviada, etc.

Bonals (1989) define a los problemas conductuales como toda alteración de perturbación de la forma de actuar del niño respecto a la norma aceptada como correcta en el medio específico de su contexto sociocultural.

Achenbach (1983) señala que los problemas conductuales se dividen en conductas internalizadas y externalizadas, abarcando varios problemas como: problemas psicosomáticos, sexuales, de control de esfínteres, del sueño, de desnutrición y temblores.

Crowther y Col (1981) señala que los problemas conductuales están dados por conductas externalizadas e internalizadas. Esta definición posibilita establecer dos aspectos derivados. Por una parte es necesario entender el carácter cambiante que tiene la infancia lo cual hace difícil que se puede mencionar una norma fija de conducta válida para todos los niños. Los estilos de crianza infantil son lo suficientemente variables para diversificar las cualidades de una buena o incorrecta personalidad infantil.

2.1.2.1. Dificultades en la definición de los problemas de conducta

No existe consenso aun en relación con los términos utilizados en la literatura relacionada con problemas de conducta. Aunque, el termino de desórdenes emocionales y de conducta fue adaptado en 1980 por la Coalición Nacional de Salud Mental y Educación Especial, y se ha continuado trabajando la claridad de sus significados (Forness, 1985).

Diversos autores enfocan la Psicopatología infantil denominado de diversas formas a los cuadros clínicos tales como: trastornos emocionales, problemas conductuales, psíquicos, funcionales, de conducta, términos que tienen el mismo significado pero son formados por elementos diferentes.

Ajuriaguerra (1977) indica que el termino trastorno de conducta es tomado en términos generales, señalando que son un conjunto de acciones materiales o simbólicas por las cuales un organismo puede actuar o reducir sus tensiones, poniéndose en movimiento. Es así que utiliza los siguientes términos: perturbaciones del comportamiento, infancia irregular, niños caracteriales, niños difíciles y niños inadaptados.

Achenbach (1983) señala que los problemas de conductas se dividen en conductas internalizadas y externalizadas, abarcando varios problemas como: problemas psicósomáticos, sexuales, de control de esfínteres, del sueño, de desnutrición y temblores.

El Manual Diagnóstico Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM- IV, 1984) refiere como trastorno de conducta al patrón persistente y repetitivo de conductas que va en contraposición a las normas y leyes sociales adecuadas.

Herbert (1989) refiere a los trastornos de conducta como una variedad de comportamientos disolventes de niños y adolescentes que provocan la desaprobación de la sociedad debido a sus cualidades antisociales. Señala como entidades al acting out, rabietas, accesos de gritos y llantos, mal humor y episodios de conductas desafiantes.

Polaino (1990) indica que los trastornos de conducta es una etiqueta que se usa para referirse a la Psicopatología infantil el cual barca varios comportamientos y síntomas produciéndose una ambigüedad, tales como: enuresis y encopresis, conductas ansiosas, fóbicas, agresivas, trastornos de atención, aislamiento, tics.

Achenbach (1992) señala que no hay diferencia entre los problemas conductuales y los emocionales, siendo el primero un término que engloba a la Psicopatología infantil.

Berkowitz y Rothman (1968) expresan que un niño presenta problemas de conducta cuando actúa de una manera a menudo agresiva y antisocial que provoca un abierto conflicto con el medio.

2.1.2.2 Características de los Problemas conductuales

Los problemas conductuales se suelen expresar de modo concurrente en

cada una de las áreas del desarrollo infantil: socioemocional, intelectual y biopsicomotor. De manera específica se aprecia rasgos puntuales a nivel de cinco tipos de conducta. Motora, fisiológica-social, emocional, cognitiva.

Con respecto a la conducta motora se expresa a través de movimientos como gestos o verbalizaciones por parte del niño. Con relación a la conducta fisiológica se refiere a cambios a nivel corporal. En cuanto a la conducta social se expresa a través de cambios significativos en la comunicación e interacción con las demás personas. Respecto a la conducta emocional se observan cambios en el manejo de emociones por parte del niño, ya que no sabe expresar adecuadamente sus emociones tanto positivas como negativas hacia los demás. Por otro lado, en los trastornos del comportamiento se observan cambios importantes en cuanto a la capacidad de comprensión.

Rutter (1974) señala que los problemas de conducta tienen las siguientes características: inquietud, agresividad, desobediencia, manierismos, tics, resentimiento, irritabilidad, llanto, temor, quejas somáticas, robos, apatía, sufrimiento, rechazo a la escuela, ausentismo, chuparse el pulgar y tartamudez.

Por otro lado, Crowther y et al. (1981) señala que los problemas conductuales están dados por conductas externalizadas (peleas, destructividad) y conductas internalizadas (retraimiento, temores).

Los investigadores han tratado de identificar a través del análisis estadístico de covariación entre signos y síntomas. A pesar de las diferencias en los instrumentos de evaluación, evaluadores, muestras de sujetos y métodos de análisis, estos intentos han alcanzado un considerable acuerdo en la identificación de ciertas características de los problemas conductuales identificados por el análisis multivariado.

Tabla 2

Características de los problemas conductuales identificados por el análisis multivariado

Problema conductuales

Amplio espectro:

- Hipercontrol
- Hipocontrol
- Desapego patológico
- Problemas de aprendizaje

Aspecto restringido:

- Incapacidad académica
 - Agresivo
 - Ansioso
 - Delincuente
 - Deprimido
 - Hiperactivo
 - Inmaduro
 - Obsesivo – compulsivo
 - Esquizoide
 - Problemas sexuales
 - Trastorno del sueño
 - Retraimiento social
 - Quejas somáticas
 - Poco comunicativo, reservado
-

Para otros investigadores, la apropiada aplicación de los métodos multivariados puede ser mejor que los procedimientos tradicionales en orden a descubrir y definir síndromes. Esto es especialmente cierto cuando el número de variables relevantes es elevado, y cuando el trastorno se distingue por una combinación particular de características que no son patognomónicas en sí mismas.

Achenbach (1978) establece que una investigación taxonómica es Psicopatología infantil debería tener las siguientes características:

- a) Proporcionar descripción de conducta en forma estandarizada que sean

útiles para clínicos e investigadores.

- b) Ser lo suficientemente diferenciada para incluir síndromes más o menos específicos que sean más característicos de un sexo o grupo de edad.
- c) Debería depender de observaciones directas más que de inferencias clínicas.
- d) Debería reflejar las habilidades adaptativas positivas además de las conductas desadaptativas del niño
- e) Debería permitir una cierta agrupación de los niños con el fin de investigar los aspectos etiológicos, epidemiológicos y la efectividad del tratamiento.
- f) Debería facilitar la medición del cambio conductual para evaluar los pronósticos bajo diferentes condiciones.

Quay (1993) señala que un niño con problemas conductuales es el que tiene conductas que caen en el extremo de una o más dimensiones. Establece que este método proporciona índices empíricos donde la dimensión existe como constelación observable de la conducta, permitiendo que la naturaleza de la mayoría de las conductas constituyentes sean el resultado de juicios confiables.

2.1.2.3 Ubicación de los problemas de comportamiento dentro de la psicología.

Las enfermedades mentales se han clasificado con la finalidad de poder tener un mejor manejo de las mismas y poder así trabajar en el ámbito clínico y de investigación. Es así que, Mezzich (1991) señalan los objetivos de un sistema clasificatorio:

- Organizar la información clínica.

- Facilitar la comunicación entre los profesionales.
- Predecir el curso clínico y la selección del tratamiento.
- Clasificar la etiología de la alteración.
- Facilitar el desarrollo teórico.

Rutter (véase en Herbert, 1989) señala tres condiciones para una clasificación: debe estar dada en términos operacionales, estar basada en los hechos y no en conceptos, tener un valor predictivo clasificando los trastornos y no a los niños.

Achenbach y Edelbrock (1986) establecen que un sistema clasificatorio permite tomar decisiones administrativas, la comunicación entre profesionales, para lograr un entendimiento y discusión sobre un lenguaje común, connotaciones para el propósito, permitiendo conocer categorías que están presentes en una población pudiendo tomar medidas en la planificación de servicios y en estrategias de tratamiento.

Cantwell y Carlson (1987) señalan los principios básicos de la clasificación en Psicopatología infantil:

- No existe un sistema clasificatorio de la Psicopatología infantil que sea naturalmente correcto.
- Un sistema clasificatorio es útil si se basa en hechos y no en conceptos teóricos.
- Las categorías diagnósticas, deben ser válidas.
- Un sistema clasificatorio es útil clínicamente si tiene capacidad de diferenciar categorías.
- Exige una continuidad entre un trastorno y otro, entre una categoría y las

respuestas sanas.

- Debe tener en cuenta las características evolutivas.
- Debe ser útil operativo para la práctica clínica diaria.

Ibáñez (1990) establece el siguiente sistema clasificadorio de la psicopatología infantil:

a) Psicopatología de la infancia:

- Disfunción cerebral mínima.
- Retardo mental.
- Psicosis infantiles.
- Autismo y esquizofrenia.
- Trastornos afectivos.
- Conducta suicida.

b) Psicopatología de la infancia:

- Trastorno del aprendizaje
- Fobia social
- Conductas neuróticas
- Fracaso escolar
- Droga – adicciones

c) Alteraciones funcionales:

- Problemas en el ritmo del sueño y vigilia.

- Problemas de alimentación.
- Problemas de lenguaje
- Problemas del conocimiento corporal
- Problemas psicosexuales
- Trastornos psicosomáticos

Las primeras categorías son cuadros que afectan en forma importante el desarrollo psicológico del niño en el futuro. La segunda entidad tiene la característica de que si es rehabilitado desaparece sin dejar secuelas muy significativas, y la tercera categoría, son cuadros que pueden presentarse en la infancia como en la vida adulta. Esta forma de clasificación es un punto de partida muy importante para el pronóstico aunque falta una mejor sistematización, ya que todo desajuste en la infancia provocara cambios importantes en la futura salud mental del infante considerándose como sujeto de riesgo, además, la tercera categoría presenta una significación muy pobre que no contribuye a un mejor abordaje del niño.

Actualmente se conocen enfoques que han desarrollado una taxonomía en Psicopatología infantil, los cuales serán tratados a continuación:

A. Enfoque Psiquiátrico

Este enfoque tiene sus orígenes en la taxonomía médica, históricamente correspondió a la medicina encargarse del estudio de las enfermedades, derivándose a la psiquiatría el estudio de las alteraciones mentales aprovechando que la Psicología se encontraba en sus discusiones filosóficas. En este devenir se ha venido estableciendo diferentes propuestas taxonómicas de la Psicopatología infantil, entre las más importantes se encuentran:

1. El grupo para el avance de la Psiquiatría (GAP)

El comité de psiquiatría infantil del grupo para el avance de la psiquiatría propuso un sistema de descripción que facilitara una recogida de datos uniforme. Considero la siguiente lista de categorías:

- Respuestas sanas
- Desordenes reactivos
- Desviaciones del desarrollo
- Desordenes psiconeuróticos
- Desordenes de personalidad
- Desordenes psicóticos.
- Desordenes Psicofisiológicos
- Síndromes cerebrales
- Retardo mental
- Otros desordenes

Señalaron tres factores importantes para estructurar teóricamente la Psiquiatría infantil.

- 1) Conceptos psicosomáticos
- 2) Dimensiones del desarrollo
- 3) Aspectos psicosociales en la existencia del niño en la familia y la sociedad.

2. La clasificación internacional de las enfermedades (CIE):

La CIE es una publicación de la Organización Mundial de la Salud (OMS)

y contiene el sistema oficial para registrar las enfermedades.

CIE 10: Esta revisión presenta diez clases mayores de trastornos mentales y sus códigos respectivos de los cuales tres están dedicados a la Psicopatología infantil (Mezzich, 1991).

Tabla 3

Clasificación de las enfermedades mentales, según el CIE 10

Código	Descripción
F7	Retraso mental.
F8	Trastorno del desarrollo psicológico.
F9	Trastorno del Comportamiento y de las emociones de comienzo habitual en la infancia y la adolescencia (Trastornos Mentales sin Especificación)
F80	Trastornos específicos del habla y del lenguaje
F81	Trastornos específicos del desarrollo del aprendizaje escolar
F82	Trastorno específico del desarrollo psicomotor.
F83	Trastorno específico del desarrollo mixto
F84	Trastorno generalizado del desarrollo
F88	Otros trastornos del desarrollo psicológico
F89	Trastorno del desarrollo psicológico sin especificación.
F90	Trastornos hiperkinéticos
F91	Trastorno de comportamiento disocial
F92	Trastorno de comportamiento disocial de las emociones mixtas.
F93	Trastorno de las emociones del comienzo específico de la infancia.
F94	Trastorno del comportamiento social en la infancia y la adolescencia.
F95	Trastorno de tics

	Otros trastornos de las emociones y del comportamiento del comienzo habitual en la infancia y la adolescencia
F98	
F99	Trastornos mentales sin especificar

3. Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM IV):

Este manual es una publicación de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA). Y está ligado a la taxonomía crapeliana y representa un abordaje descriptivo (Achenbach y Edelbrock, 1986).

Los trastornos del DSM IV están agrupados en 16 clases diagnósticas principales y una sección adicional denominada “otros trastornos que puedan ser objeto de atención clínica” la primera sección está dedicada a “Trastornos de inicio de la infancia, la niñez o la adolescencia” esta división de la clasificación de acuerdo con la edad de presentación de un trastorno solo está planteada por razones de conveniencia y no es absoluta. Aunque los trastornos incluidos en esta sección suelen ponerse de manifiesto por vez primera durante la infancia y la adolescencia, algunos sujetos diagnosticados con los trastornos que aparecen en la mencionada sección (por ejemplo: trastornos por déficit de atención por hiperactividad, pueden no ser objeto de atención clínica hasta la edad adulta. Además, no es raro que la infancia o la adolescencia sean la edad de inicio de diferentes trastornos incluidos en otras secciones (por ejemplo: trastorno depresivo mayor, esquizofrenia, trastorno de ansiedad generalizada).

B. Enfoque Conductual

Este enfoque no toma conceptos como psicopatología al abordar la enfermedad mental, sino que se refiere a la conducta normal o inadaptada, dándole una definición operacional y una clasificación desde el punto de vista funcional.

Para entender como considera la Psicopatología infantil nos referimos a los principios básicos del análisis conductual el cual toma los siguientes principios:

- a) La conducta normal o anormal se adquiere por los mismos principios y procedimientos de aprendizajes.
- b) Consideran que existe una continuidad intraindividual y una discontinuidad interindividual en el desarrollo del niño, no aceptan los comportamientos de “etapas” o “estadios” propuestos por Freud, Erickson y Piaget; en su lugar se postulan etapas generales del desarrollo.

Bandura (1968) refiere que la conducta anormal constituye un patrón aprendido de respuestas que con frecuencia se pueden modificar directamente mediante la manipulación de las variables de estímulo de las que son funciones tanto las conductas intermedias como las finales.

Coleman (1975) sostiene que la perturbación emocional es una conducta mal adaptada, producto de un aprendizaje de conductas desajustadas o no benéficas, como resultado de la exposición a circunstancias ambientales llenas de tensión.

Ross (1974) considera que un desorden se da cuando el niño emite conductas que se desvían de la norma social, en la cual ocurre con una frecuencia o intensidad que los adultos del ambiente juzgan bajo estas circunstancias como más altas o más bajas.

De esta última definición se derivan los dos criterios más importantes para clasificar la conducta infantil inadaptada; de frecuencia (tasa de respuestas) y de intensidad (magnitud de la respuesta); sobre los cuales se establece la clasificación en términos de: exceso, déficit y debilitamiento.

Anicama (1988) menciona dicha clasificación teniendo como base lo siguiente:

A. Excesos:

- Agresividad
- Temores
- Hiperactividad

B. Déficit

- Problemas de aprendizaje
- Retardos

C. Debilitamientos:

- Aislamiento
- Enuresis

Según Fernández y Carrobles (1983) menciona que los excesos conductuales son definiciones como cualquier comportamiento del niño cuyas tasas de aparición, duración y/o intensidad exceden los patrones socialmente definidos de aceptación o adecuación dentro de un contexto determinado.

C. Enfoque Psicodinámico

Sustentan que la Psicopatología no se debe clasificar en base a los síntomas manifiestos, pues caerían en el mero campo de la enumeración y la descripción, excluyendo del examen los factores dinámicos y antecedentes psicológicos genéticos. Señalan que una clasificación no se debe basar en la fenomenología, porque es de esperar que en muchos casos no se dé una correlación unilateral entre la constelación inconsciente subyacente y el síntoma manifiesto.

El desarrollo de la investigación y tratamiento de las enfermedades mentales han sido influenciadas por el psicoanálisis dando especial énfasis a las experiencias infantiles y ofreciendo un criterio de desarrollo psicológico del niño y del adulto. Cuyos aportes han sido establecidos principalmente por Ana Freud y Melanie Klein en la Psicopatología infantil dedicadas estas a los estudios de los conflictos inconscientes, analizando desde un marco metapsicológico al niño; es decir, investigando los aspectos dinámicos, económicos, genéticos y estructurales del conocimiento psíquico. Es así que, Ana Freud (1970) aporta un intento de clasificación de los desórdenes psíquicos en el cual se establece lo siguiente:

- 1) Enfermedades Psicosomáticas: Síntomas que resultan de una no diferenciación entre procesos somáticos y psíquicos.
- 2) Neurosis. Síntomas que resultan de la formación de un compromiso entre el Ello y el Yo.
- 3) Psicosis y delincuencia: Síntomas que resultan de la irrupción del Ello y el Yo.
- 4) Melancolía, estados depresivos, despersonalización, hipocondría: Síntomas que resultan de los cambios en la economía de la libido o dirección de las catexias.
- 5) Inhibición y fallas en el aprendizaje, autoagresiones, explosiones agresivas: Síntomas que resultan de los cambios en la calidad o dirección de la agresión.
- 6) Infantilismos, sobredependencia, rasgos pasivos femeninos: Síntomas que resultan de regresión sin defensas.
- 7) Síntomas que resultan de causas orgánicas.
- 8) Otros signos de perturbación:

- Temores y ansiedades.
- Demoras y fallas de desarrollo
- fracasos escolares
- Dolores: psicósomáticos, histéricos, hipocondríacos.
- Fallas en la adaptación social.

Otras fuentes de clasificación de la Psicopatología infantil surgen de las corrientes neopsicoanalíticas y psicodinámicas. Dentro de estas orientaciones tenemos a Ackerman (1978) que establece la siguiente clasificación:

- I. Trastornos primarios de conducta: El conflicto es internalizado, el cual está relacionado entre el niño y sus padres.
 - Trastornos de los hábitos: Alimentación, higiene, etc.
 - Trastorno de conducta: Rabietas, agresión.
 - Rasgos neuróticos: representan una transacción entre los desórdenes primarios y psiconeuróticos, por ejemplo: celos sonambulismo, etc.
- II. Trastornos psiconeuróticos: Aparecen en un grado mayor de organización de la personalidad. El Yo se ha estructurado para internalizar el conflicto y desarrollar un mecanismo de defensa.
- III. Trastornos del carácter: Esquizoide, narcisista, etc.
- IV. Trastornos psicósomáticos
- V. Trastornos psicóticos.

Asímismo, Manffie (1981) refiere una clasificación basándose en el esquema

psiquiátrico con algunas adaptaciones psicodinámicas:

1. Respuestas sanas del desarrollo:
 - Crisis del desarrollo
 - Crisis situacionales.
2. Desordenes reactivos de la conducta:
 - A circunstancias familiares.
 - A circunstancias extra familiares.
3. Desordenes Psicofisiológicos
4. Desordenes de la personalidad
5. Desordenes psicóticos.
6. Desordenes psiconeuróticos
7. Desordenes cerebrales.
8. Desordenes del desarrollo intelectual

D. Enfoque Multivariado

Varios investigadores han optado por los métodos empíricos, porque los métodos tradicionales no satisfacían sus expectativas, por tanto este enfoque se caracteriza por utilizar un mínimo de suposiciones y conceptos referentes al desarrollo de la personalidad y los problemas conductuales (Clarizio y Mc Coy, 1981).

Proporciona dimensiones de la conducta alterada en forma más explícita y operacional. Usan técnicas estadísticas para conformar las dimensiones o categorías, deducidas de observaciones clínicas.

Este enfoque surge como resultado de la falta de síndromes bien estructurados para los trastornos infantiles, buscando identificarlos a través del análisis estadístico de covariación entre signos y síntomas (Achenbach y Edelbrock, 1983).

Se indica como una limitación de este enfoque, que las conductas desadaptadas no se pueden reducir a un número pequeño de categorías (Clarizio y Mc Coy, 1981).

Achenbach (1981) explica que el estudio de los desórdenes de conducta en los niños debería enmarcarse dentro de la Psicopatología del desarrollo, lo cual implica el estudio de la psicopatología en el contexto de los procesos evolutivos, considerando los procesos de adaptación del sujeto a medida que aumenta la edad, teniendo en cuenta que una misma conducta puede ser normal o no dependiendo de las etapas de desarrollo en que se encuentre.

Uno de los obstáculos para desarrollar una investigación dentro de este enfoque consistía en la falta de un sistema clasificatorio bien diferenciado, objetivo y confiable que agrupe a los niños según el trastorno que manifieste.

Esta falta de síndromes bien diferenciados para los trastornos infantiles llevo a desarrollar una serie de procedimientos estadísticos, que Achenbach ha denominado enfoque Multivariado.

El análisis Multivariado es un grupo de métodos matemáticos y estadísticos que sirve para analizar medidas múltiples, permite el análisis simultáneo de varias variables, teniendo como técnicas de regresión múltiple, correlación canónica, análisis discriminante y el análisis factorial. (Kerlinger, 1975)

Una de las técnicas más utilizadas ha sido el análisis factorial que busca determinar factores a partir de un conjunto de medidas reduciendo un gran número de variables a unas más pequeñas. Cuando se computan las correlaciones entre los ítems, los puntajes de las evaluaciones forman grupos o

conglomerados, cada grupo incluye puntajes muy correlacionados entre sí definen un factor. El objetivo del análisis factoriales simplificar la descripción de la conducta y reducirlo a lo máximo posible.

El método Multivariado es útil para objetivar procedimientos, describe y define, ofrece resultados empíricos, adopta criterios uniformes, implementa enfoques clasificatorios, desarrolla una metodología rigurosa, es útil en la evaluación clínica, investigación, planificación de estudios epidemiológicos.

Los intentos posteriores se beneficiaron de los ordenadores de alta velocidad para realizar el análisis factorial y análisis de agrupamiento. Producto de evaluaciones conductuales han permitido a diferentes investigaciones encontrar categorías diagnosticas como producto de la investigación empírica. (Quay, 1993).

Una de las limitaciones atribuidas a este enfoque es la simplificación de la descripción de la conducta, unido a la reducción de variables al máximo posible, haciendo que se pierdan cuadros poco frecuentes, por ejemplo el autismo.

Dicho enfoque se basa en agrupar los síntomas psicopatológicos de los niños; denominados como factores de internalización y de externalización, además se incluyó una categoría mixta, debida a que esta tiene cargas moderadas en ambos factores de segundo orden, internalizante y externalizante.

Después de una serie de investigaciones, se ha señalado que los problemas conductuales que se presentan en los niños pueden englobarse en dos categorías primarias de trastornos: Las agrupaciones de conductas internalizadoras o intradirigidas, cuando la perturbación del niño está en relación con su medio interno, como serían los problemas de retraimiento, depresivos, neuróticos, psicósomáticos; y las agrupaciones de conducta externalizadas o extradirigidas, cuando la perturbación se centra en la relación del niño con sus padres o con su medio externo; como los referidos a: hiperactividad, trastornos agresivos y antisociales. (Achenbach, 1978; Quay, 1979).

Achenbach (1983) establece que los trastornos de conducta se dividen en conductas externalizadas, internalizadas y mixtas. No establece diferencias entre los problemas conductuales y los problemas emocionales, siendo el primero un término que engloba a la Psicopatología infantil.

Achenbach (1978) propone que toda investigación en Psicopatología infantil debería considerar a los niños como sujetos cambiantes en relación a su desarrollo cognitivo, biológico, social y emocional. Esto trae como consecuencia la dificultad de definir como trastorno de conducta, dado que una misma conducta en diferentes etapas de su desarrollo puede ser normal o no.

La significación de cualquier conducta depende más de las implicancias para la adaptación a largo plazo que de sus consecuencias inmediatas; las cuales pueden ser transitorias.

Es así que, Achenbach (1978) clasifica y enumera los problemas conductuales en conductas internalizantes y externalizantes.

Tabla 4

Síndromes hallados mediante el Análisis Factorial del Inventario de Problemas conductuales

Grupo	Síndromes internalizantes	Síndromes mixtos	Síndromes externalizantes
Niños 4-5 años	1. Retraimiento social 2. Quejas somáticas 3. Inmaduro 4. Deprimido	1. Problemas sexuales	1. Delincuente 2. Agresivo 3. Esquizoide
Niños 6-11 años	1. Esquizoide 2. Deprimido 3. Poco comunicativo 4. Obsesivo compulsivo 5. Quejas somáticas	1. Retraimiento social	1. Delincuente 2. Agresivo 3. Hiperactivo

Chicos 12-16 años	1. Quejas somáticas 2. Esquizoide 3. Poco comunicativo 4. Inmaduro 5. Obsesivo compulsivo	1. Retraimiento social	1. Hiperactivo 2. Agresivo 3. Delincuente
Niñas 4-5 años	1. Deprimido 2. Quejas somáticas 3. Esquizoide 4. Retraimiento social	1. Problemas sexuales	1. Obeso 2. Agresivo 3. Hiperactivo
Niñas 6-11 años	1. Deprimido 2. Retraimiento social 3. Quejas somáticas 4. Esquizoide - Obsesivo		1. Cruel 2. Agresivo 3. Delincuente 4. Problemas sexuales 5. Hiperactivo
Chicas 12-16 años	1. Ansioso obsesivo 2. Quejas somáticas 3. Esquizoide 4. Deprimido	1. Inmaduro 2. Hiperactivo	1. Cruel 2. Agresivo 3. Delincuente

Es importante distinguir aquellas patologías que producen trastornos inmediatos de aquellas que pueden provocar trastornos en el futuro adulto. Sin embargo, muchas conductas problemáticas temporales reflejan procesos del desarrollo que culminan en niveles superiores de adaptación de aquí que surge la necesidad de conocer cuáles son las conductas normales ya adaptativas que el niño presenta en cierto momento.

Achenbach (1978) elaboro un sustento teórico en aplicaciones prácticas construyendo un inventario de problemas conductuales y destrezas sociales. La información dada por el Inventario da a conocer síndromes derivados empíricamente; clasificando los desórdenes infantiles; además, dichos inventarios eran desarrollados por los padres, ya que los padres saben más de las dificultades de sus hijos.

Las categorías diagnósticas fueron elaboradas basándose en la forma como se agrupan los síntomas Psicopatológicos del niño por el análisis factorial, derivándose categorías de acuerdo a la edad y el sexo, lo cual revelaba síndromes peculiares para cada grupo: 4-5, 6-11, 12-16 se escogieron estos grupos porque en estos intervalos se producen cambios significativos como cambios emocionales, sociales, cognitivos, educativos y físicos.

II. Método

3.1 Tipo de investigación

Se aplicó un diseño de tipo No Experimental, de naturaleza Correlacional Simple, que nos servirá para establecer la relación que existe entre la percepción de estilos parentales y problemas conductuales.

3.2 Ámbito temporal y espacial

La presente investigación por la naturaleza de sus problemas y objetivos corresponde a un estudio de tipo no experimental, de diseño descriptivo correlacional (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). A su vez, el diseño no experimental empleado es transaccional correlacional – causal, ya que se analizará en un momento determinado y se describirá la relación entre las variables investigadas.

3.3 Variables

- Variable independiente: Estilos parentales

Definición operacional: Puntaje obtenido por el Child's Report of Parent Behavior Inventory (CRPBI).

- Variable dependiente: Problemas conductuales

Definición operacional: Puntaje obtenido por el inventario de comportamiento del adolescente (YSR).

3.4 Población y muestra

La población general para esta investigación está constituida por 175 estudiantes adolescentes de los cinco grados del nivel secundaria que integran el colegio nacional “Mariano Melgar”, ubicado en el distrito de Santa Anita, cuyas edades están comprendidas entre los 11 y 15 años.

En la tabla 5 se presenta la frecuencia de alumnos por año de estudio.

Tabla 5

Distribución de la población del Colegio nacional “Mariano Melgar”, según grado y sexo

Grados	Varones	Mujeres	Total	Porcentaje
Primero	20	16	36	21%
Segundo	22	10	32	18%
Tercero	14	17	31	18%
Cuarto	16	22	38	22%
Quinto	18	20	38	22%
Total	90	85	175	100%

El tipo de muestreo que se utilizó es de tipo probabilístico aleatorio simple, para que cada elemento de la población tenga la misma probabilidad de ser escogida, a través de este tipo de muestreo se seleccionó aleatoriamente a las secciones que formaron la muestra para esta investigación.

Se obtuvo la relación de los estudiantes según grado y sección de estudio, a partir de ello se seleccionó la muestra a través de un sorteo aleatorio mediante el software Excel.

Para seleccionar el tamaño de la muestra, se tuvo en cuenta la magnitud del error del muestreo para evitar error en la representatividad de la muestra, en la estimación de los valores de la población y así tener una mayor objetividad de la realidad que se está estudiando; para ello se utilizó un error muestral de 5% (0.05) con un nivel de confianza de 95% (0.95) lo que equivale a un valor de Z de 1.95, y para calcularlo se hará uso de un programa estadístico que emplea la siguiente fórmula:

$$n = \frac{0.25N}{\left(\frac{\alpha}{Z}\right)^2 (N - 1) + 0.25}$$

Dónde:

n: tamaño de la muestra

N: tamaño de la población

α : error muestral

Z: valor del número de unidades de desviación estándar

Aplicando esta fórmula, el tamaño de la muestra total a utilizar es de 119 estudiantes del primero al quinto de secundaria.

Tabla 6

Tamaño de la muestra analizada de los estudiantes de secundaria del Colegio Nacional "Mariano Melgar", según sexo

Grados	Varones	Mujeres	Total	Porcentaje
Primero	10	12	22	18%
Segundo	13	10	23	19%
Tercero	12	12	24	20%
Cuarto	15	11	26	22%
Quinto	14	10	24	20%
		61		

Total de la muestra	64	55	119	100%
---------------------	----	----	-----	------

3.5 Instrumentos

En la presente investigación se utilizaron los siguientes instrumentos:

A. Inventario Child's Report of Parent Behavior Inventory (CRPBI, Shaefer, 1965)

Se trata de un instrumento que fue diseñado por Shaefer (1965) y evalúa la percepción que tienen los hijos de los estilos de crianza y la relación con su padre y con su madre. Consta de 52 ítems para el padre y otros tantos para la madre, que se agrupan en 8 dimensiones molares denominadas autonomía, autonomía – amor, amor, amor – control, control, control – hostilidad, hostilidad y hostilidad – autonomía.

Los ítems plantean diferentes situaciones propias de la vida y educación familiar a las que el sujeto debe contestar según este totalmente de acuerdo, se dé dicha relación solo algunas veces, o la relación con su padre o madre sea totalmente distinta a la planteada en el ítem. Este instrumento permite obtener la percepción que tienen los hijos de los estilos de crianza en cada una de las dimensiones que se describen a continuación.

1. Dimensión de autonomía (DA). Ante la actitud de dejar hacer extremo y disciplina laxa en la que el hijo se le deja total libertad sin normas y límites.
2. Dimensión de Autonomía y Amor (DAAM). Autonomía moderada de sus hijos, que se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe por trato de igualdad.

3. Dimensión de Amor (DAM). Relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir la expresión de afecto y el apoyo emocional.
4. Dimensión de Amor y Control (DAMC). Relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, y una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva.
5. Dimensión de Control (DC). La intrusividad, la supresión de la agresión, el control a través de la culpa y la dirección paterna.
6. Dimensión de Control y Hostilidad. (DCH). La aplicación de normas, el castigo y las riñas.
7. Dimensión de Hostilidad (DH). Predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones.
8. Dimensión de Hostilidad y Autonomía (DHA). Negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades.

La aplicación de este instrumento permite obtener dos puntuaciones diferentes de cada una de las dimensiones descritas (una que describe la relación con el padre y otra que describe la relación con la madre) y establecer las diferencias entre los progenitores, según la evaluación que el hijo hace.

La adaptación española ha sido llevado a cabo por Samper, Cortéz, Mestre, Náchter y Tur (2006) con una muestra de 1.274 adolescentes (varones y mujeres) que pertenecían a diferentes centros educativos de la Comunidad Valenciana (rango de edad entre 13 y 18 años). Los resultados obtenidos muestran que las dimensiones de afecto/apoyo y control en los estilos de crianza que se perciben por parte del padre y de la madre son las dimensiones claras, potentes y fiables en dicha población. En esta adaptación se han obtenido unos coeficientes α de

Crombach entre 0,30 de la escala de desaprobación de la madre y 0,88 de la escala de apoyo y estimulación del padre.

B. Inventario de comportamiento del adolescente (YSR, Achenbach, 1991)

El Youth Self-Report es un auto-informe que fue diseñado por Achenbach (1991) para obtener información sistematizada directamente de niños y adolescentes entre 11 y 18 años sobre diversas competencias y problemas de conducta, siguiendo el mismo formato que otros cuestionarios creados para recabar información de los padres (Child Behavior Checklist, CBCL) (Achenbach, 1991) y de los profesores (Teacher's Report Form, TRF).

El interés del autor en la evaluación de la psicopatología infantil se ha recopilado en un sistema de evaluación multiaxial, denominado Achenbach System of Empirically Assessment (ASEBA).

Esta triada de instrumentos forma parte de dicho sistema de evaluación que incluye información proveniente de diversas fuentes, y que debe complementarse con exámenes físicos y la evaluación de las funciones cognitivas.

El YSR consta de dos partes, evaluando la primera habilidad o competencias deportivas, sociales y académicas. La segunda parte incluye 112 ítems, de los cuales 16 exploran la frecuencia de conductas adaptativas o pro sociales y los restantes evalúan una amplia gama de conducta problema. Todos los ítems de la segunda parte deben ser contestados por el adolescente de acuerdo a su aplicabilidad y frecuencia, eligiendo 0 cuando su contenido no es verdad o no viene al caso, 1 cuando es algo verdad o le sucede a veces y 2 cuando es muy cierto y le sucede frecuentemente. Además de permitir obtener el nivel general de las conductas problema manifestado por el adolescente, el YSR ha sido

ampliamente utilizado en la práctica clínica y en la investigación psicopatológica por tratarse de un instrumento que ha servido para establecer una taxonomía de las experiencias y de los comportamientos anormales, que permite ubicar cada caso concreto dentro de un conjunto de dimensiones; en contraposición con los procedimientos diagnósticos categoriales utilizados en las clasificaciones oficiales.

El YSR fue objeto de adaptación y estudio en población española por Lemos, Fidalgo, Calvo, y Menéndez (1992) habiéndose obtenido en los análisis de componentes principales nueve síndromes o factores de primer orden en los varones, siete en las mujeres y en los siguientes siete centrales o comunes a ambos sexos: Depresión – ansiedad, conducta delictiva, conducta agresiva, quejas somáticas, problemas de pensamiento, problemas de relación y conducta de búsqueda de atención.

Alegría (2007) adaptó el inventario a la población limeña, donde se administró solo el Inventario de Problemas Conductuales y no el de Destrezas Sociales, pues este no se adecuaba a la realidad peruana. Para la administración y calificación se siguió las indicaciones de Achenbach (Youth Self Report, 1991). El índice de confiabilidad del inventario a través del test- retest (en el curso de siete días) fue de .92. La validez de la prueba se estableció mediante un criterio clínico externo ya que la prueba discrimina entre el grupo normal y clínico. Este último grupo obtuvo una proporción significativamente más alta de puntaje 70 a 80 (que indica patología), que el GN. Debido a que el objetivo principal del estudio fue determinar baremos para efectos clínicos y de investigación y como instrumento screening, se construyeron normas únicas para el índice total de la muestra normal. No se pudo derivar los síndromes del inventario debido a que la muestra clínica era muy pequeña para tal fin.

3.6 Procedimientos

Se procedió a solicitar el permiso correspondiente de la Institución Educativa “Mariano Melgar”, siendo aceptada por el director y las autoridades de dicha Institución. Se adquirió la lista de los alumnos de primero a quinto de secundaria para conocer la población total, recolectada la muestra se procedió a enviar un comunicado a los padres de familia indicándoles el motivo de la evaluación, logrando resultados favorables por parte de los padres.

Una vez analizados los instrumentos fueron aplicados en modo colectivo en una sola sesión de evaluación en las aulas del primero al quinto de secundaria, previa a la administración de los instrumentos los evaluadores han explicado a los estudiantes sobre las instrucciones de los instrumentos. Se calificaron las pruebas manualmente de acuerdo a lo que establecen las normas de dichas pruebas utilizadas en la investigación, utilizando para ello una matriz de datos donde se colocaban los datos obtenidos de cada una de las pruebas.

3.7 Análisis de datos

Los datos fueron procesados con un microcomputador Pc. Pentium IV, a través del paquete estadístico SPSS para Windows, desarrollado para el procesamiento de datos aplicables a la ciencia de la conducta.

IV. Resultados

Con la finalidad de responder a los objetivos planteados en la presente investigación, a continuación se realiza un análisis de los resultados obtenidos al relacionar las dimensiones de percepción de los estilos parentales y problemas conductuales. Para dar respuesta al objetivo general se determinó la relación existente entre las dimensiones de los estilos parentales y los problemas conductuales en los alumnos de secundaria, encontrando relación significativa según indica el coeficiente de Spearman, entre las siguientes dimensiones en relación a la madre (solo se encontró relación significativa en 3 de las 8 dimensiones de la percepción de los estilos parentales hacia la madre) : permisividad madre ($r=,065, p<,481$), control madre ($r=,203^*, p<,027$) y hostilidad y negligencia madre ($r=,-,098, p<,289$); estas dimensiones están relacionadas significativamente con los problemas conductuales, por tanto, se puede mencionar que dichas dimensiones negativas tienen cierta relación con los problemas conductuales en los alumnos (véase tabla 7).

Tabla 7

Relación entre las dimensiones de la percepción de los estilos parentales hacia la madre y problemas conductuales en los alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar.

PERCEPCION DE ESTILOS PARENTALES			
TOTAL DE PROBLEMAS CONDUCTUALES	Permisividad Madre	Control madre	Hostilidad y negligencia madre
Coeficiente de correlación	,065	,203*	-,098
Sig. (bilateral)	,481	,027	,289
N	119	119	119

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Como se puede apreciar en la tabla 8, se encontró correlación significativa en 4 de las 8 dimensiones de percepción de estilos parentales hacia el padre, el coeficiente de correlación de Spearman indica que existe relación significativa entre las siguientes dimensiones: permisividad padre ($r=,060, p<,519$), amor y control padre ($r=,293^{**}, p<,001$), hostilidad padre ($r=, -,080, p<,386$) y hostilidad y negligencia padre ($r= -,054, p<,563$); lo cual indica que estas dimensiones están relacionadas de forma positiva con los problemas conductuales.

Tabla 8

Relación entre las dimensiones de la percepción de los estilos parentales hacia el padre y problemas conductuales en los alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 "Mariano Melgar"

TOTAL DE PROBLEMAS CONDUCTUALES	PERCEPCION DE ESTILOS PARENTALES			
	Permisividad padre	Amor y control padre	Hostilidad padre	Hostilidad y negligencia padre
Coefficiente de correlación	,060	,293**	-,080	-,054
Sig. (bilateral)	,519	,001	,386	,563
N	119	119	119	119

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Siguiendo con el análisis, se responde al primer objetivo específico de identificar la distribución de las dimensiones de la percepción de los estilos parentales en relación con la madre en los alumnos de secundaria, se expone a continuación la distribución porcentual de las dimensiones encontradas en los alumnos.

En la tabla 9 se aprecia que en el estilo parental de permisividad se encuentra en un alto índice en las categorías medio bajo y medio alto, haciendo un total de 75,6%, lo que indica que la mayor parte de los adolescentes perciben poca permisividad de sus madres. Así mismo, en la dimensión de autonomía y amor se encuentra un alto índice en las categorías medio bajo y medio alto, haciendo un total de 79%, lo cual indica que las madres muestran una atmósfera democrática en el trato con los hijos en gran medida.

La dimensión amor presenta un alto índice en las categorías medio alto y medio bajo (63,8%), lo que muestra que la mayor parte de los adolescentes perciben que sus madres son afectuosas y tolerantes en su trato; la percepción de los adolescentes sobre el control que ejercen sus madres presenta el mayor porcentaje en las categorías medio alto y medio bajo, haciendo un total de 72,3%, lo que muestran un nivel de control en la vida de sus hijos elevado; en la dimensión de hostilidad se encuentra un alto índice en las categorías medio bajo y medio alto (61,4%) encontrando que los adolescentes perciben poca hostilidad de sus madres.

En la dimensión control y hostilidad encontramos que el 61,3% de los adolescentes perciben un alto índice en las categorías medio alto y medio bajo, indicando que las madres ejercen poca estimulación de habilidades lo que conlleva a un inadecuado funcionamiento familiar. Así mismo, se encuentra un mayor índice porcentual en las categorías medio alto y medio bajo haciendo un total de 73,9% en la dimensión control y hostilidad, por tanto se puede observar que existe un alto índice de madres que son afectuosas pero muestran un nivel de control elevado en la vida de sus hijos. Finalmente, en la dimensión de hostilidad y negligencia se encuentra un mayor índice en las categorías medio bajo y medio alto haciendo un total de 72,3%, lo que indica que los adolescentes perciben poca hostilidad y negligencia de parte de sus madres.

Tabla 9

Frecuencia y porcentaje de las dimensiones de la percepción de los estilos parentales hacia la madre en los alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar”

Estilos parentales	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Permisividad Madre	Bajo	12	10,1
	Medio Bajo	67	56,3
	Medio Alto	23	19,3
	Alto	17	14,3
	Total	119	100,00
Autonomía y Amor Madre	Bajo	12	10,1
	Medio Bajo	43	36,1
	Medio Alto	51	42,9
	Alto	13	10,9
	Total	119	100,0
Amor Madre	Bajo	20	16,8
	Medio Bajo	33	27,7
	Medio Alto	43	36,1
	Alto	23	19,3
	Total	119	100,0
Control Madre	Bajo	15	12,6
	Medio Bajo	40	33,6
	Medio Alto	46	38,7
	Alto	18	15,1
	Total	119	100,0
Hostilidad Madre	Bajo	28	23,5
	Medio Bajo	37	31,1
	Medio Alto	36	30,3
	Alto	18	15,1
	Total	119	100,0
Control y Hostilidad Madre	Bajo	22	18,5
	Medio Bajo	35	29,4
	Medio Alto	38	31,9
	Alto	24	20,2
	Total	119	100,0
Amor y Control Madre	Bajo	18	15,1
	Medio Bajo	40	33,6

	Medio Alto	48	40,3
	Alto	13	10,9
	Total	119	100,0
Hostilidad y Negligencia Madre	Bajo	20	16,8
	Medio Bajo	49	41,2
	Medio Alto	37	31,1
	Alto	13	10,9
	Total	119	100,0

Para dar respuesta al segundo objetivo específico se identificó la distribución de las dimensiones de percepción de los estilos parentales en relación con el padre en los alumnos de secundaria. En la tabla 10 se observa que la dimensión de permisividad obtuvo un índice elevado en las categorías medio bajo y medio alto, haciendo un total de 78%, lo que nos indica que existe poca permisividad por parte de los padres lo cual es percibido por los adolescentes; el 72,3% de alumnos adolescentes percibe que existe poca autonomía y amor por parte de sus padres, obteniendo un alto índice en la categorías medio bajo y medio alto; así mismo, en la dimensión amor se obtuvo un alto índice en las categorías medio bajo y medio alto (74,8%) lo que muestra que la mayor parte de los adolescentes percibe que sus padres son pocos afectuosos y tolerantes en su trato; el 75,7 % de adolescentes percibe poco control por parte de sus padres obteniendo un alto índice en las categorías medio bajo y medio alto ; siguiendo con el análisis encontramos que en la dimensión hostilidad se encuentra un alto índice en las categorías medio bajo y medio alto, haciendo un total de 69,8%, encontrando que los adolescentes perciben poca hostilidad de sus padres.

Asimismo, se encuentra un mayor puntaje porcentual en las categorías medio bajo y medio alto (59,7%) dentro de la dimensión control y hostilidad, lo que indica que los padres ejercen mayor estimulación de habilidades lo que conlleva a un adecuado funcionamiento familiar, lo cual difiere a lo hallado en la percepción que los adolescentes tienen acerca de sus madres. Así mismo, en la

dimensión amor y control se observa un mayor índice porcentual en las categorías medio bajo y medio alto (71,5%) por tanto se puede observar que existe un bajo índice de padres que muestran amor y control en la vida de sus hijos; el 82,3% de adolescentes percibe que sus padres muestran hostilidad y negligencia, encontrando mayor índice porcentual en las categorías medio bajo y medio alto.

Tabla 10

Frecuencia y porcentaje de las dimensiones de la percepción de los estilos parentales hacia el padre en los alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar”

Estilos parentales	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Permisividad Padre	Bajo	10	8,4
	Medio Bajo	64	53,8
	Medio Alto	30	25,2
	Alto	15	12,6
	Total	119	100,0
Autonomía y Amor Padre	Bajo	17	14,3
	Medio Bajo	49	41,2
	Medio Alto	37	31,1
	Alto	16	13,4
	Total	119	100,0
Amor Padre	Bajo	15	12,6
	Medio Bajo	46	38,7
	Medio Alto	43	36,1
	Alto	15	12,6
	Total	119	100,0
Control Padre	Bajo	16	13,4
	Medio Bajo	51	42,9
	Medio Alto	39	32,8
	Alto	13	10,9
	Total	119	100,0
Hostilidad Padre	Bajo	15	12,6
	Medio Bajo	51	42,9
	Medio Alto	32	26,9
	Alto	21	17,6

	Total	119	100,0
Control y Hostilidad Padre	Bajo	22	18,5
	Medio Bajo	36	30,3
	Medio Alto	35	29,4
	Alto	26	21,8
	Total	119	100,0
Amor y Control Padre	Bajo	19	16,0
	Medio Bajo	46	38,7
	Medio Alto	39	32,8
	Alto	15	12,6
	Total	119	100,0
Hostilidad y Negligencia Padre	Bajo	12	10,1
	Medio Bajo	60	50,4
	Medio Alto	38	31,9
	Alto	9	7,6
	Total	119	100,0

Para dar respuesta al tercer objetivo específico, se describe la distribución de las puntuaciones de los problemas conductuales de los alumnos de secundaria. Encontrando que el mayor índice porcentual en los varones se encuentra en la categoría medio bajo (38,0%) lo que manifiesta que los adolescentes varones presentan bajo nivel de problemas conductuales; mientras que en las adolescentes mujeres se evidencia un porcentaje elevado (40,0 %) en la categoría medio alto, lo que indica índices elevados de problemas conductuales en las mujeres adolescentes.

Tabla 11

Problemas conductuales en alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar” según sexo

Sexo	Categoría de Problemas conductuales	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	Bajo	6	10,0

	Medio Bajo	23	38,0
	Medio Alto	22	36,0
	Alto	10	16,0
	Total	61	100,0
Femenino	Bajo	14	24,0
	Medio Bajo	15	26,0
	Medio Alto	23	40,0
	Alto	6	10,0
	Total	58	100,0

Finalmente, se da respuesta al cuarto objetivo específico se describe la distribución de las puntuaciones de los problemas conductuales en los alumnos de secundaria según edad, encontrando que el mayor índice porcentual en los alumnos de 12 años se encuentra en la categoría medio alto (45%) lo que indica altos indicadores de problemas conductuales; el 39% de los alumnos de 13 años manifiesta un mayor índice porcentual en la categoría medio alto, presentando también alto índice de problemas conductuales; de igual forma los alumnos de 14 años presentan altos índices de problemas conductuales, encontrando un alto índice porcentual en la categoría medio alto (33%). Sin embargo, los alumnos de 15 y 16 años presentan bajos índices de problemas conductuales, observando el mayor índice porcentual en la categoría medio bajo (41%).

Tabla 12

Problemas conductuales en alumnos de secundaria de la I.E. N° 1225 “Mariano Melgar” según edad

Edad de los estudiantes	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
12 años	Bajo	0	0%
	Medio Bajo	8	36%
	Medio Alto	10	45%

	Alto	4	19%
	Total	22	100%
13 años	Bajo	12	29%
	Medio Bajo	9	22%
	Medio Alto	16	39%
	Alto	4	10%
	Total	41	100%
14 años	Bajo	6	20%
	Medio Bajo	9	30%
	Medio Alto	10	33%
	Alto	5	17%
	Total	30	100%
15 y 16 años	Bajo	2	8%
	Medio Bajo	12	41%
	Medio Alto	9	38%
	Alto	3	13%
	Total	26	100%

V. Discusión de resultados

En la presente investigación se han abordado las variables de percepción de estilos parentales y problemas conductuales en alumnos de secundaria de una Institución Educativa, con ello se ha establecido la relación de ambas variables, así mismo se ha establecido la dimensión de estilo parental predominante en el grupo de estudio y la categoría predominante de problemas conductuales en dicho grupo.

El objetivo general del estudio fue relacionar las dimensiones de estilos parentales y problemas conductuales, analizando la percepción que los alumnos presentan hacia sus madres y hacia sus padres. En este sentido, los resultados muestran que existe relación significativa en tres de las ocho dimensiones de percepción de estilos parentales hacia la madre; permisividad, control y hostilidad y negligencia. La prueba estadística de Spearman indica que existe relación positiva y significativa con las dimensiones de permisividad, control y hostilidad y negligencia, lo que quiere decir que cuanto mayor sea la permisividad en las madres, mayor serán los problemas de conducta en los adolescentes, y de igual forma para las otras dos dimensiones. Steinberg (2001) menciona que cuando los adolescentes perciben acercamiento emocional, sensibilidad e interés de parte de sus progenitores, como cuando los adolescentes atraviesan un problema y cuentan con la ayuda de sus padres, cuando los padres los animan a realizar sus actividades de la mejor manera, cuando hay algo que no comprenden y los padres los ayudan a encontrar razones y posibles soluciones; todo ello se ve reflejado cuando brindan apoyo en sus tareas escolares; estas características hacen que los adolescentes reduzcan los problemas de conducta.

Mientras que, la dimensión control evalúa el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente, es

decir, se trata del conjunto de conductas parentales que involucran atención y supervisión o monitoreo de las actividades de los hijos (Barber, 1996). Es decir, que las acciones tales como el supervisar el horario que sus hijos pueden quedarse fuera de casa, tratar o saber a dónde van sus hijos en la noche, lo que hacen con su tiempo libre, dónde están mayormente en las tardes después del colegio, etc., están ligadas a los problemas de conducta que puedan manifestar los adolescentes. Este resultado también fue encontrado por González y Hertenberg (2008) en el que mencionan que existe relación negativa entre el control conductual y los problemas emocionales, tales como la ansiedad y depresión, y entre los problemas de conducta, como la ruptura de reglas, la conducta antisocial y el consumo de sustancias. Así mismo, en la dimensión hostilidad y negligencia encontramos una relación positiva y significativa; al respecto, Steinberg (2001) menciona que cuando la dimensión autonomía se encuentra dominante, ello no refleja el grado de independencia de los hijos sino la negligencia de los padres, conllevándolos a desatenderse y/o desligarse completamente de sus roles y otorgan la responsabilidad total de sus deberes como padres a sus hijos, esto podría implicar alteraciones en sus hijos como problemas de conducta.

En cuanto a las dimensiones autonomía y amor, amor, hostilidad, control-hostilidad y amor-control; en relación a la madre no se encontró relación significativa con los problemas conductuales, es decir, dichas dimensiones son independientes a los problemas de conducta. Esto quiere decir que los estilos de crianza no son un determinante para que los adolescentes presenten problemas de conducta, sino que también puede estar asociado a otros factores sociales como la cultura, el barrio y/o vecindario y el ambiente escolar; lo cual puede influir en el desarrollo del comportamiento del adolescente, manifestándose a través de malos resultados escolares, dificultad para obedecer órdenes y reiteradas discusiones con compañeros que pueden interactuar y aumentar la probabilidad de que se presenten conductas inadecuadas (Sanabria y Uribe, 2010; Ellkind, 1984). Además, existen otros factores de forma individual en el

adolescente como sus propias características, el temperamento y las creencias (Henaó y García, 2012).

Al analizar la relación de las dimensiones de la percepción de estilos parentales y problemas conductuales en relación con el padre encontramos que existe relación significativa en cuatro de las ocho dimensiones de la variable estilos parentales. El análisis indica que existe relación positiva y significativa con las dimensiones de permisividad, amor y control, hostilidad y hostilidad y negligencia, lo que quiere decir que cuanto mayor sea una de estas dimensiones en el padre, mayor serán los problemas de conducta en los adolescentes. Ramírez (1980) menciona que el comportamiento del padre es muy importante. La pasividad y la ausencia del padre contrastan con el lugar predominante de la madre en la familia, muchas veces la sobreprotección materna, no es sino una tentativa para enmascarar una hostilidad subyacente y compensar la carencia afectiva. Esta ambivalencia afectiva es captada por el niño, de allí el estado de tensión e inseguridad que caracteriza la dinámica familiar.

Así mismo, Grolnick, Ryan y Deci (1991) señalan que el compromiso o involucramiento parental es el grado de interés que el padre o la madre muestra por la vida de su hijo, involucrándose e informándose acerca de su estado y a su vez toman parte activa en ella. Al respecto, Hatfield, Ferguson y Alpert (1967) mencionan que existe relación entre los bajos niveles de compromiso con los mayores grados de desobediencia y agresividad. También, asociaron al compromiso parental con la regulación del comportamiento, donde observaron la interacción de la conducta de madres e hijos y encontraron que los bajos niveles de involucramiento están relacionados con actos de desobediencia y agresión de los hijos. Además, el estudio realizado por Franco, Pérez y De Dios (2014) reafirman que los hijos de progenitores menos comprometidos con la crianza perciben más agresividad, hiperactividad, reactividad emocional y retraimiento, así como menores habilidades sociales, que aquellos más comprometidos.

En cuanto a las dimensiones de autonomía - amor, amor, control y control – hostilidad en relación al padre no se encontró relación significativa con los problemas conductuales, es decir, dichas dimensiones son independientes a los problemas de conducta. Parra y Oliva (2006) explican la ausencia de la relación entre control conductual y problemas de conducta, al mencionar que, a medida que pasan los años y los hijos entran en la etapa de la adolescencia, los padres hacen ajustes en su forma de crianza. Esto es con el fin de darles el espacio que ellos precisan, ya que perciben cambios y nuevas necesidades en ellos, como son la madurez e independencia. De igual forma, Torío, Vicente y Rodríguez (2008) señalan que en los estilos de crianza parental no se identifican modelos fijos o “puros” de crianza, sino que sufren modificaciones, es decir no son estables a lo largo del tiempo. Además, pueden cambiar de acuerdo a múltiples variables como el sexo, la edad, el lugar que ocupa el hijo/a entre los hermanos, etc. Por ello, es preciso analizar los estilos de crianza parental en el contexto de los cambios sociales, los valores predominantes o realidad de cada familia, o en el contexto del momento evolutivo en que se encuentre el hijo. En este sentido, presentamos el desarrollo del análisis de resultados de las dimensiones compromiso, autonomía psicológica y control conductual.

Al analizar la categoría predominante de problemas conductuales en los alumnos encontramos que la prevalencia de problemas conductuales es de categoría media baja en los varones y media alta en las mujeres, lo cual indica que los varones tienen un soporte socioemocional muy importante a nivel familiar, recibe apoyo de los demás miembros de su familia, así mismo, tienen un soporte escolar, de parte de sus profesores, compañeros, etc. De esta manera le permite sobrellevar o no verse afectado por estas actitudes negativas. Mientras que las mujeres, presentan menor soporte socioemocional lo que conlleva a que las actitudes paternas negativas le afecte con mayor intensidad, entonces son ellas las que manifiestan más problema conductuales. Dichos resultados concuerdan con lo planteado por Kaneku en el 2002, quien encontró

una relación positiva entre la prevalencia de problemas conductuales y el sexo, presentándose con mayor prevalencia en el sexo femenino.

VI. Conclusiones

1. En relación a la madre tres de las dimensiones de percepción de estilos parentales (Permisividad, control y control y negligencia) se encuentran relacionadas con los problemas conductuales.
2. En relación al padre cuatro de las dimensiones de los estilos parentales (Permisividad, amor – control, hostilidad y hostilidad - negligencia) se encuentran relacionados con los problemas conductuales.
3. De la percepción que los alumnos tienen respecto a su madres, se encuentra que perciben un alto índice en las categorías medio bajo (56,3 %) de permisividad por parte de sus madres, un índice medio alto en la dimensión autonomía y amor (42,9 %), la dimensión amor presenta un alto índice en la categoría medio alto (36,1%), la percepción de los adolescentes sobre el control que ejercen sus madres presenta el mayor porcentaje en la categoría medio alto (38,7%), en la dimensión de hostilidad se encuentra que los adolescentes perciben poca hostilidad por parte de sus madres (31,1%), se percibe un alto índice en la categoría medio alto de la dimensión control y hostilidad (31,9 %), así mismo, encuentra un alto índice en la categoría medio alto de la dimensión amor y control (40,3%) y en la dimensión de hostilidad y negligencia se encuentra un mayor porcentaje en la categoría medio bajo (41,2%).
4. La percepción que los alumnos tienen respecto a sus padres se distribuye de la siguiente manera: en la dimensión permisividad se obtuvo un índice elevado en la categoría medio bajo (53,8%), el 41,2% de alumnos

adolescentes percibe que existe poca autonomía y amor por parte de sus padres, en la dimensión amor se obtuvo un alto índice en la categoría medio bajo (38,7%), el 42,9 % de adolescentes percibe poco control por parte de sus padres obteniendo un alto índice en la categoría medio bajo, se encuentra un mayor puntaje porcentual en la categoría medio bajo (30,3%) dentro de la dimensión control y hostilidad , en la dimensión amor y control se observa un mayor índice porcentual en la categoría medio bajo (38,7%) y el 50,4% de adolescentes percibe que sus padres muestran hostilidad y negligencia, encontrando mayor índice porcentual en la categoría medio bajo.

5. La mayor prevalencia de problema conductuales lo encontramos en las adolescentes mujeres, teniendo un índice porcentual elevado en la categoría media alta; mientras que los adolescentes varones presentan un índice porcentual elevado en la categoría media bajo, lo cual indica que los varones tienen mayor soporte socioemocional a nivel familiar, reciben apoyo de los demás miembros de su familia, así mismo, tienen un soporte escolar.
6. Los alumnos de 12, 13 y 14 años manifiestan altos indicadores de problemas conductuales, encontrándose en la categoría medio alto con porcentajes de 45%, 39% y 33% respectivamente. Sin embargo, los alumnos de 15 y 16 años presentan bajos índices de problemas conductuales, observando el mayor índice porcentual en la categoría medio bajo con 41% y 100%, respectivamente.

VII. Recomendaciones

1. Ampliar la cantidad de participantes del estudio, de modo que se pueda lograr una mayor comprensión y generalización de los resultados.
2. Adaptar instrumentos o considerar el uso de otros que puedan medir las variables de estudio de forma más específica, para identificar con mayor precisión la problemática que presente el estudiante.
3. Considerar otras variables de estudio que puedan incidir en los problemas de conducta de los adolescentes, tales como el contexto, grupos pares, aspectos individuales, variables sociodemográficas.
4. Implementar la participación en las actividades programadas para padres como escuela para padres, consejería, talleres socioemocionales y psicoeducativos respecto a las pautas de crianza e intervención en los problemas de conductas.
5. Promover la participación de un profesional de la salud psicológica en la institución con el fin de orientar y capacitar a los padres y estudiantes.

VIII. Referencias

- Achenbach, T. (1978). *The child behavior profile I: Boys aged 6 – 11*. Journal of consulting and Clinic Psychology, 46 (2), 478 – 488.
- Achenbach, T. y Edelbrock, C. (1983). *Manual for the Child Behavior Checklist and Revised Child Behavior Profile*. Journal of consulting and Clinic Psychology, 32 (2), 367 – 368.
- Achenbach, T. y Edelbrock, C. (1986). *La taxonomía en psicopatología infantil*. Barcelona, España: Martinez Roca.
- Achenbach, T. (1992). *Manual for the Child Behavior Checklist/2-3 and profile*. Journal of consulting and Clinic Psychology, 53 (1), 124 – 125.
- Aguilar, M. (2002). *Trastornos hiperactivos. Psicopatología del niño y adolescente*. Madrid, España: Pirámide.
- Ajuriaguerra, J. (1977). *Manuel de psychiatrie de l'enfant. Nouvelle édition refondue*, Paris, Francia: Masson.
- Alarcón, M. & Rubio, B. (2010). *Estilos de Crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de 13 a 18 años de edad de la Institución Educativa “Juan Mejía Baca” del pueblo joven José Olaya*. (Tesis de licenciatura). Universidad Señor de Sipán, Chiclayo, Perú.
- Alegría, M. (1999). Psicopatología en adolescentes de lima según el inventario de problemas conductuales de Achenbach. *Revista de Psicología de la PUCP*. (17), p.1.

- Anicama, J. (1988). Un modelo integrado de análisis experimental del comportamiento inadaptado. *Revista Peruana de Análisis de la Conducta*, 1(2), 66-89.
- Baldwin, A. (1955). *Behaviour and development in childhood*. New York, Estados Unidos: Dryden Press.
- Bandura, A. y Ribes, E. (1968). *Modificación de la conducta*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Barber, K. (1996). Family, personality, and adolescent problem behaviors. *Journal of Marriage and the Family*, 54 (2), 69-79.
- Baumrind, D. (1967). Childcare practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Journal Genetic Psychology Monographs*, 75(1), 43-88.
- Baumrind, D. (1971). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95.
- Berkowitz, P. y Rothman, E. (1968). *El niño problema*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bonals, J. (1996). *El trabajo en equipo del profesorado*. Barcelona, España: Graó.
- Cantwell, D. y Carlson, G. (1987). *Affective Disorders in Childhood and adolescence – An update*. New York, Estados Unidos: Spectrum Publications.
- Castro De La Mata, R. (1973). *Consumo de drogas en el Perú*. Lima, Perú: Jerí editor.
- Ceballos, E. y Rodrigo, M. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Ed.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-243). Madrid, España: Alianza.

- Clarizio, H. y Mc Coy, G. (1981). *Trastorno de Conducta en el Niño*. Ciudad de México, México: El Manual Moderno.
- Coleman, J. (1975). *Equality of Educational Opportunity*. Washington, D.C., Estados Unidos: Government Printing Office.
- Crowther, M. (1981). Preschool Psychiatric Disorders: Diagnostic Classification and Symptom Patterns. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 25(2), 17-22.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Journal of Psychological Bulletin*, 113(2), 487–496.
- Desjarlais, L., Eisenberg, P., Good, M. y Kleinman, N. (1997) Resultados preliminares del proyecto estudio longitudinal del desarrollo de la conducta agresiva en niños y su relación con el establecimiento de conducta antisocial en la adolescencia. *Revista mexicana de Análisis de Conducta*, 26(3), 65 – 89.
- Fernández, R. y Carrobes, A (1983). *Evaluación Conductual. Metodología y Aplicaciones*. Madrid, España: Pirámide.
- Flores, G. (1999). *Estilos de crianza*. (Monografía para optar el grado de Licenciada en Psicología). Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima, Perú.
- Forness, S. (1985). Learning disability and the history of science: ¿Paradigm or paradox?. *Journal of Remedial and Special Education*, 6(2), 12-23.
- Franco, N., Pérez, M. y De Dios, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), 149-156.

- Freud, A. (1961). *El Yo y los Mecanismos de Defensa*. Barcelona, España: Paidós.
- González T. & Hertenberg V. (2008). *Relación entre percepción del apoyo parental a la autonomía e involucramiento parental con ansiedad en púberes*. (Tesis de pregrado). Pontificia universidad católica del Perú, Lima, Perú.
- Gracia, E., Fuentes, C., y García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 19(2), 265-278. doi: 10.5093/ in2010v19n3a7
- Grolnick, W., Ryan, R., & Deci, E. (1991). The inner resources for school achievement: Motivational mediators of children's perceptions of their parents. *Journal of Educational Psychology*, 83(2), 508-517.
- Gubbins, V. y Berger, C. (2004). *Pensar en el Desarrollo Familiar. Una perspectiva transdisciplinaria*. Santiago, Chile: Paidos.
- Hatfield, J., Ferguson, C., & Alpert, R. (1967). Mother-child interaction and the socialization process. *Child Development*, 38(3), 365-414.
- Henao, G. & García, M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7(2), 785-802.
- Herbert, T. (1989). *Trastorno de conducta en la infancia y Adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Huamán, M. (2012). *La relación entre el malestar asociado a la sintomatología obsesiva compulsiva y la Crianza percibida en adolescentes de una institución*

- educativa escolar de Lima* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Ibáñez, F. (1990). *Trastornos graves de la infancia y la adolescencia*. Madrid, España: Santillana.
- Kerlinger, N. (1975). *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología*. Ciudad de México, México: McGraw—Hill Interamericana.
- Laureano, G. (2015). *Prácticas de crianza de los padres de preescolares que asisten al control de crecimiento y desarrollo del centro de salud Nueva Esperanza*. (Tesis en licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Lemos, S., Fidalgo, M., Calvo, P. y Menéndez, P. (1992). Validación de la escala de psicopatología infanto - juvenil YSR. *Clínica y Salud*, 3(2), 183-194.
- Maccoby, E. y Martin, J. (1983) *Socialization in the context of the family: parent – child interaction*. New York, Estados Unidos: Wiley.
- Malamud, F. (1987) Un modelo para la descripción de Familias. Aplicación del cuestionario de FACES II en el cono norte de Lima. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Martínez, B., Estévez, E. y Jiménez, T. (2012). Influencia del funcionamiento familiar en la presencia de conductas disruptivas en preadolescentes, estudio realizado con escolares. (Tesis de pregrado). Universidad de Valencia, España.
- Musitu, M y Cava, P. (2001). Parenting Practices of Mothers of Children with ADHD: The role of Maternal and Child Factors. *Child and adolescent Mental Health*, 11(2), 82 – 88.
- Navarrete, L. y Ossa, C. (2013). Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con conductas disruptivas. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 47-56.

- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2010). *Desarrollo humano*. Ciudad de México, México: Interamericana.
- Polaino, A. (1990). *Trastorno de Conducta en la Infancia*. Madrid, España: Santillana.
- Quay, C. (1993). The psychology of undersocialized aggressive conduct disorder: A theoretical perspective. *Development and Psychopathology*, 5(2), 165-180.
- Quispe, S. y Solís, L. (2015). *Prácticas de crianza parental y ansiedad*. (Tesis de pregrado). Universidad Peruana Unión, Perú.
- Ramírez, M. (2005). Padres y Desarrollo de los hijos: Prácticas de Crianza. *Estudios Pedagógicos*. 31(2), 23-25.
- Reynold, M. y Kamphaus, P. (2004). Estimación de la prevalencia del trastorno por déficit de atención e hiperactividad en población normal de la isla de Mallorca. *Revista de Neurología*, 44 (1), 10-14.
- Rodríguez, O. y Torres, S. (2013). *Estilos de crianza y agresividad en adolescentes de secundaria*. (Tesis de pregrado). Universidad Señor de Sipán. Chiclayo, Perú.
- Ross, A. (1989) *Terapia de la conducta infantil*. Ciudad de Mexico, México: Ed. Limusa.
- Rutter, M. (1974). Family and school influences on behavioural development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 22(3), 349-368.
- Samper, P., Cortés, M. T., Mestre, V., Nácher, M. y Tur, A. (2006). Adaptación en población española del Child's Report of Parent Behavior Inventory. *Psicothema*, 18(2), 263-271.

- Sanabria, A. y Uribe, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Diversitas Perspect*, 6(2), 257-274.
- Shaffer, D. (2007). *Las relaciones sociales en la infancia y en la adolescencia y sus problemas*. Madrid, España: Pirámide.
- Silverman, (1991). Factores de riesgo, factores protectores y generalización de comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Estudios Pedagógicos*. 31(1), 23-25.
- Torío, L., Vicente. J. y Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica teórica. *Revista Latinoamérica de Psicología*, 1(20), 159-160.
- Torres, V. (2015). *Estilos de socialización parental y habilidades sociales en estudiantes de nivel secundario de una institución educativa particular de Lima metropolitana*. (Tesis de pregrado). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.
- Urra, J. (2006). *El pequeño dictador*. Madrid, España: La esfera de los libros.
- Valdez, A. (2007). *Familia y Desarrollo Intervenciones en Terapia Familiar*. Ciudad de México, México. Editorial Manual Moderno.
- Villagrán, W. (2014). *Bienestar psicológico y asertividad en el adolescente*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

IX. Anexos

Instrumento para la evaluación de la percepción de los estilos de crianza que tienen los hijos acerca de sus padres.

Instrucciones: A continuación se presentan oraciones que describen el comportamiento de tus padres. Lee cada una atentamente y responde con sinceridad. Escribe lo siguiente para cada oración:

1= "Nunca" 2= "Algunas veces " 3= "Siempre"

Grado de estudio: _____ Edad: _____ Sexo: _____

	Madre	Padre
1. Me permite salir tan a menudo como quiero		
2. Me permite ir a cualquier lugar sin preguntar.		
3. Me permite esquivar el trabajo que ella o el me han dicho que haga.		
4. Me permite elegir mis propios amigos.		
5. Me da a elegir siempre que es posible.		
6. Excusa mi mala conducta.		
7. Me pregunta que le diga cada cosa que ocurre cuando estoy fuera de casa.		
8. Pregunta a otras personas lo que hago cuando estoy fuera de casa.		
9. No le gusta que me pelee con alguien		
10. No aprueba que yo me enfade.		
11. No aprueba que esté la mayor parte de mi tiempo fuera de casa.		
12. A menudo me alaba.		
13. A menudo habla de lo bien que hago las cosas.		
14. Le gusta más estar en casa conmigo que salir con sus amigos.		
15. A menudo postergan algunas cosas tuyas a cambio de cosas para mí.		
16. Le gustaría que pase la mayor tiempo libre con ella (o el).		
17. Le gusta hablar de las noticias conmigo.		
18. Se preocupa por mi salud.		
19. Se preocupa por mi cuando estoy fuera.		
20. Olvida darme las cosas que necesito.		
21. A menudo parece contento cuando se puede librar de mí una temporada.		
22. Actúa como si yo fuera un estorbo.		

23. No habla mucho conmigo.		
24. No comparte actividades conmigo.		
25. No parece importarle cómo voy vestido, no se interesa en proporcionarme algo bonito para ponerme.		
26. Casi siempre me castiga de alguna forma cuando me porto mal.		
27. Si no me comporto bien en la escuela, me castiga cuando vuelvo a casa.		
28. Mantiene el orden en casa imponiéndome muchas normas y reglas.		
29. Siempre me hace saber cuándo yo rompo alguna regla.		
30. Esta siempre intentando cambiarme.		
31. Siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer.		
32. A menudo dice que soy estúpido y tonto.		
33. Quiere controlar todo lo que hago.		
34. Se enoja cuando hago ruido en la casa.		
35. Pierde (el- ella) el control conmigo cuando no le ayudo en casa.		
36. No le gusta la forma en la que yo actúo en casa.		
37. Piensa que soy un desgraciado(a) cuando no obedezco.		
38. Siempre me dice exactamente cómo debo hacer mi trabajo.		
39. Se siente molesto cuando no sigo su consejo.		
40. Siempre escucha mis ideas y opiniones.		
41. Me da comprensión cuando lo necesito.		
42. Me hace sentir mejor después de hablar de mis preocupaciones.		
43. Me pregunta que pienso yo de cómo deberíamos hacer las cosas.		
44. Me permite decirle si yo creo que mis ideas son mejores que las suya.		
45. Me deja ayudar a decidir cómo hacer las cosas cuando estamos trabajando.		
46. Le gusta dialogar conmigo.		
47. Le gusta trabajar conmigo en casa o en el jardín.		
48. Casi siempre me habla con voz cálida y amigable.		
49. Me sonrío muy a menudo.		
50. Va a lugares interesantes conmigo y me habla de las cosas que vemos allí.		
51. Se alegra cuando traigo amigos a casa.		
52. Me ayuda a hacer fiesta para mis amigos.		

Lista de chequeo de problemas conductuales

Instrucciones: A continuación se presentan algunas oraciones que describen la conducta de algunos muchachos(as). Lee cada una atentamente y responde con sinceridad si en algún momento te ha ocurrido a ti lo mismo. Marca con una aspa solo una respuesta para cada oración bajo la columna correspondiente.

	Nunca	Algunas veces	Casi siempre
1. Actuó como si fuera menor de lo que soy	0	1	2
2. Padezco alergias	0	1	2
3. Discuto mucho	0	1	2
4. Padezco asma.	0	1	2
5. . Me comporto como si fuera dl sexo opuesto.	0	1	2
6. Me gustan los animales.	0	1	2
7. 7. Soy sobrado(a) me las doy de mucho.	0	1	2
8. Se me hace difícil concentrarme o prestar atención por un buen rato.	0	1	2
9. No puedo sacarme de la cabeza algunos pensamientos.	0	1	2
10. No puedo estar quieto(a) en mi asiento, soy inquieto(a).	0	1	2
11. Soy demasiado independiente, apegado a los adultos.	0	1	2
12. Me siento solo(a).	0	1	2
13. Me siento confuso, como en las nubes.	0	1	2
14. Lloro mucho.	0	1	2
15. Soy bastante honesto sincero(a).	0	1	2
16. Soy malo con los demás	0	1	2
17. Sueño despierto	0	1	2
18. He tratado de hacerme daño a mí mismo.	0	1	2
19. Trato de que me presten atención.	0	1	2
20. Destruyo mis cosas.	0	1	2
21. Destruyo las cosas de otras personas.	0	1	2
22. Desobedezco a mis padres.	0	1	2
23. Desobedezco en la escuela.	0	1	2

24. No como tan bien como debería.	0	1	2
25. No me llevo bien con otros muchachos.	0	1	2
26. No me siento culpable después de hacer algo que no debería.	0	1	2
27. Me siento celoso(a) de los demás.	0	1	2
28. Estoy dispuesto a ayudar a los demás cuando necesitan ayuda.	0	1	2
29. Le tengo miedo a ciertos animales, situaciones o lugares (no incluye la escuela).	0	1	2
30. Me da miedo ir a la escuela.	0	1	2
31. Tengo miedo de pensar o hacer algo malo.	0	1	2
32. Siento que tengo que ser perfecto	0	1	2
33. Siento que nadie me quiere.	0	1	2
34. Siento que los demás me quieren perjudicar o lastimar.	0	1	2
35. Me siento inferior, que no valgo nada.	0	1	2
36. Me golpeo a menudo accidentalmente.	0	1	2
37. Me meto en muchas peleas.	0	1	2
38. Los otros a menudo se burlan de mí.	0	1	2
39. Me junto con muchachos(as) que se meten en problemas.	0	1	2
40. Oigo cosas que nadie parece oír.	0	1	2
41. Hago las cosas sin pensar.	0	1	2
42. Me gusta estar solo(a)	0	1	2
43. Digo mentiras o hago trampas.	0	1	2
44. Me como las uñas.	0	1	2
45. Soy nervioso(a) o tenso.	0	1	2
46. Tengo movimientos nerviosos, tics.	0	1	2
47. Me dan pesadillas.	0	1	2
48. No le caigo bien a otros muchachos(as).	0	1	2
49. Puedo hacer ciertas cosas mejor que otros.	0	1	2
50. Soy demasiado ansioso(a) o tengo mucho miedo.	0	1	2
51. Me siento mareado.	0	1	2
52. Me siento demasiado culpable.	0	1	2
53. Como demasiado.	0	1	2
54. Me siento demasiado cansado.	0	1	2
55. Estoy por encima del peso normal.	0	1	2
56. Problemas físicos sin causa medica conocida:	0	1	2
a) Dolores de cuerpo	0	1	2
b) Dolores de cabeza	0	1	2
c) Ganas de vomitar, nauseas, mareos.	0	1	2
d) Problemas con los ojos.	0	1	2

e) Picazón o erupciones en la piel.	0	1	2
f) Dolores de barriga.	0	1	2
g) Vómitos.	0	1	2
h) Otros	0	1	2
Describe: _____	0	1	2
57. Ataco físicamente a otras personas.	0	1	2
58. Me meto los dedos a la nariz, me raspo con las uñas, la piel u otras partes del cuerpo.	0	1	2
59. Puedo ser bastante amistoso y me gusta la gente.	0	1	2
60. Me gusta probar cosas nuevas.	0	1	2
61. Mi trabajo escolar es deficiente.	0	1	2
62. Soy un tanto torpe, poco coordinado.	0	1	2
63. Prefiero estar con muchachos(as) mayores que yo.	0	1	
64. Prefiero estar con muchachos(as) menores que yo.	0	1	2
65. Me niego a hablar.	0	1	2
66. Repito ciertas acciones una y otra vez.	0	1	2
67. Me he fugado de mi casa.	0	1	2
68. Grito mucho.	0	1	2
69. Soy reservado(a), mantengo mis cosas en secreto.	0	1	2
70. Veo cosas que la otra gente parece no ver	0	1	2
71. Estoy demasiado pendiente de mí mismo, siento vergüenza con facilidad.	0	1	2
72. Prendo fuego.	0	1	2
73. Tengo habilidad para hacer cosas con las manos.	0	1	2
74. Me gusta hacerme el (la) gracioso(a) o el payaso (a).	0	1	2
75. Soy tímido (a).	0	1	2
76. Duermo menos que la mayoría de los muchachos (as).	0	1	2
77. Duermo más que la mayoría de los muchachos (as), durante el día y noche.	0	1	2
78. Tengo buena imaginación.	0	1	2
79. Tengo problemas con el habla.	0	1	2
80. Hago valer mis derechos.	0	1	2
81. Me apodero de cosas de mi casa que no me pertenecen.	0	1	2
82. Me apodero de cosas que no son de mi casa.	0	1	2
83. Almaceno o guardo cosas que no necesito.	0	1	2
84. Hago cosas que las demás personas consideran raras.	0	1	2
85. Pienso cosas que las demás personas consideran raras.	0	1	2
86. Soy porfiado.	0	1	2

87. Mi estado de ánimo o mis sentimientos cambian a cada momento.	0	1	2
88. Disfruto al estar con otras personas.	0	1	2
89. Soy desconfiado, receloso.	0	1	2
90. Maldigo o digo malas palabras.	0	1	2
91. Pienso en matarme.	0	1	2
92. Me gusta hacer reír a los demás.	0	1	2
93. Hablo demasiado.	0	1	2
94. Fastidio a menudo a los demás.	0	1	2
95. Tengo mal genio.	0	1	2
96. Me preocupo demasiado por cosas sexuales.	0	1	2
97. Amenazo a otros con que les voy a hacer daño.	0	1	2
98. Me gusta ayudar a los demás.	0	1	2
99. Me preocupo demasiado por la limpieza y por el orden.	0	1	2
100. Tengo dificultades en dormir.	0	1	2
101. Falto a la escuela.	0	1	2
102. No tengo mucha energía.	0	1	2
103. Me siento infeliz, triste, deprimido.	0	1	2
104. Soy más ruidoso que otros muchachos (as)	0	1	2
105. Tomo alcohol, fumo tabaco o uso drogas.	0	1	2
106. Trato de ser justo.	0	1	2
107. Disfruto de un buen chiste.	0	1	2
108. Me gusta tomar la vida alegremente.	0	1	2
109. Trato de ayudar a los demás.	0	1	2
110. Quisiera ser del sexo opuesto.	0	1	2
111. Trato de no relacionarme con los demás.	0	1	2
112. Me preocupo demasiado.	0	1	2
113. Dime cualquier cosa que describa tus sentimientos, o tu comportamiento o intereses: _____ _____ _____			

